Omraam Mikhaël Aïvanhov

Centros y cuerpos sutiles

aura, plexo solar, centro hara, chakras...

Colección Izvor

EDICIONES PROSVETA

Centros
y
cuerpos sutiles

aura, plexo solar, centro hara, chakras...

Traducción del francés
título original: CENTRES ET CORPS SUBTILS

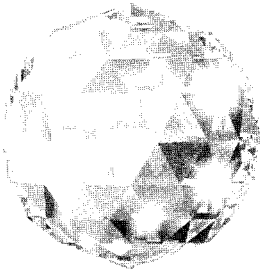
© Copyright 1991 reservado a Editions Prosveta, S.A. para todos los países. Prohibida cualquier reproducción, adaptación, representación o edición sin la autorización del autor y del editor. Tampoco está permitida la reproducción de copias individuales, audiovisuales o de cualquier otro tipo sin la debida autorización del autor y del editor (Ley del 11 de marzo 1957, revisada).
Editions Prosveta, S.A. - B.P. 12 - 83601 Fréjus Cedex (Francia)
ISBN 84-931708-8-7
Edición original: ISBN 2-85566-310-5
Dep. legal: 47.930-2001

Omraam Mikhaël Aïvanhov

Centros y cuerpos sutiles

aura, plexo solar, centro hara, chakras...

1ª edición



Colección Izvor
Nº 219

EDICIONES PROSVETA

Del mismo autor:
Traducciones del francés

Colección Izvor

201 - Hacia una civilización solar
202 - El hombre a la conquista de su destino
203 - Una educación que comienza antes del nacimiento
204 - El yoga de la nutrición
205 - La energía sexual o el Dragón alado
206 - Una filosofía de lo Universal
207 - ¿Qué es un Maestro espiritual?
208 - El egregor de la paloma o el reino de la paz
209 - Navidad y Pascua en la tradición iniciática
210 - El árbol de la ciencia del bien y del mal
211 - La libertad, conquista del espíritu
212 - La luz, espíritu vivo
213 - Naturaleza humana y naturaleza divina
214 - La galvanoplastia espiritual y el futuro de la humanidad
215 - La verdadera enseñanza de Cristo
216 - Los secretos del libro de la naturaleza
217 - Nueva luz sobre los Evangelios
218 - El lenguaje de las figuras geométricas
219 - Centros y cuerpos sutiles
220 - El zodíaco, clave del hombre y del universo
221 - El trabajo alquímico o la búsqueda de la perfección
222 - La vida psíquica: elementos y estructuras
223 - Creación artística y creación espiritual
224 - Poderes del pensamiento
225 - Armonía y salud
226 - El libro de la Magia divina
227 - Reglas de oro para la vida cotidiana
228 - Mirada al más allá
229 - La vía del silencio
230 - La Ciudad celeste. (Comentarios del Apocalipsis)
231 - Las semillas de la felicidad
233 - Un futuro para la juventud
234 - La verdad, fruto de la sabiduría y del amor
235 - En espíritu y en verdad
236 - Del hombre a Dios
237 - La Balanza cósmica
238 - La fe que mueve montañas

El lector comprenderá mejor ciertos aspectos de los textos del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov presentados en este volumen, si tiene en cuenta que se trata de una Enseñanza estrictamente oral.

I

EVOLUCIÓN HUMANA Y DESARROLLO DE LOS ÓRGANOS ESPIRITUALES

Poseemos un cuerpo físico compuesto de órganos. Hasta los bebés lo saben; preguntadles dónde tienen los ojos: os lo mostrarán; y la boca, las orejas, la nariz, las piernecitas: también os lo mostrarán. Más tarde, en la escuela, aprenden que el hombre tiene 5 sentidos — la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto —, y que cada uno de ellos posee unas funciones determinadas: la función y las sensaciones del tacto no son las del gusto o las de la vista, etc...

Todas las relaciones del hombre con el mundo están ligadas a los cinco sentidos. Por esta razón se afana en aprovechar al máximo sus posibilidades y, sobre todo, multiplicar las sensaciones que le producen sus ojos, sus oídos, su piel, etc... De entre estas sensaciones, algunas son más o menos necesarias o más o menos intensas. Centrémonos en el gusto: ¿quién negará la riqueza, la variedad de sensaciones producidas por el gusto, especialmente en una comida suculenta? ¿Y el tacto...? Cuando un hombre y una mujer se acarician, sien-

ten unas sensaciones de una gran intensidad; se dice que es el placer sexual el que da las sensaciones más intensas, pero permitidme que lo ponga en duda. En general, sí, es cierto; pero no para todos. Algunos artistas, dotados de gran sensibilidad visual o auditiva, experimentan las más intensas impresiones gracias a los colores y a los sonidos, quizás mucho más que en el acto sexual, que puede dejarles indiferentes y fríos.

Debido a que la mayoría de los seres humanos aún no están muy desarrollados, el tacto (en el que puede incluirse la sexualidad) y el gusto son, en principio, los dos sentidos que gobiernan el mundo. La vista, el oído y el olfato tienen menor importancia. Los perfumes, los sonidos y los colores dejan indiferentes a según qué personas, salvo cuando sus intereses están en juego. En los animales, el olfato, el oído y la vista están enormemente desarrollados, porque tienen necesidad de ellos para poder protegerse y buscar alimento.

Os hablo, en realidad, de cosas que ya sabéis: es para llamaros la atención sobre conclusiones que posiblemente jamás os habéis hecho. Durante miles de años el hombre se ha ejercitado en multiplicar y amplificar sus sensaciones y percepciones a través del uso de sus cinco sentidos, y a este juego sobre el teclado de los cinco sentidos, el hombre le llama cultura y civilización. Este es un concepto un tanto pobre: aunque a través de los cinco sentidos alcan-

zaran su punto más álgido, no rebasarían sus limitaciones: los sentidos pertenecen al plano físico y jamás explorarán más allá de este plano. La naturaleza ha previsto otras formas de interpretar en ese teclado... sí, un sexto, un séptimo, un octavo sentido que poseen otra intensidad, otra envergadura. Sin embargo, de momento, la humanidad se ha limitado a estos cinco sentidos y no quiere reconocer que hay otros campos que explorar, que ver, que tocar, que respirar. No es raro, pues, que no sea posible disfrutar de nuevas sensaciones, más amplias, más ricas, más sutiles. ¿Cómo se puede explicar el que, sin alimentar a estos cinco sentidos, algunos seres tengan percepciones que les lleven hasta el éxtasis: amplitud de conciencia, impresión de plenitud, grandeza, inmensidad? Hay que conseguir que los seres humanos comprendan que el impulso a acumular y ampliar sus sensaciones físicas les reportará grandes decepciones, debido a que estas sensaciones son limitadas. ¿Por qué? Porque cada órgano está especializado, cumple con una función determinada y no produce otras sensaciones que las que corresponden a su propia naturaleza. Para experimentar nuevas sensaciones hay que dirigirse a otros órganos, que también poseemos.

Observad a los seres humanos: tienen la posibilidad de ver, de saborear, de tocar, de comprarlo todo y, sin embargo, siempre les falta algo. ¿Por qué? Porque no saben que para alcanzar la pleni-

tud, para descubrir sensaciones de una intensidad y de una riqueza verdaderamente excepcionales, se necesita ir más allá de los cinco sentidos. En este campo los orientales son capaces de tener experiencias absolutamente inimaginables para los occidentales. En la India o en el Tibet, por ejemplo, ciertos yoguis viven en un hoyo cavado dentro de la tierra. En esta oscuridad, en este silencio absoluto no hay ningún alimento para los cinco sentidos, que el yogui consigue adormecer a través de la meditación. Y cuando los sentidos dejan de funcionar, también dejan de absorber la energía psíquica destinada a los centros sutiles: entonces éstos se despiertan y el yogui empieza a ver, oír, oler, tocar los elementos fluidos de las regiones superiores. He aquí hasta qué punto estos seres excepcionales se esfuerzan, algunos durante años, en suprimir las sensaciones visuales, auditivas, olfativas, etc... y en aquietar todo movimiento. Sólo les queda el pensamiento, pero después también lo suprimen para vivir en comunión total con la Divinidad.

Dios ha depositado en el alma humana grandes posibilidades, pero una vida demasiado orientada hacia el exterior impide su desarrollo. Ahora bien, ¿qué hacéis cuando meditáis? Cerráis los ojos para poder centrar vuestra atención hacia el interior... Pero, sobre este particular, me gustaría hacer una salvedad. Cuando meditéis, no permanezcáis de-

masiado tiempo con los ojos cerrados, porque entonces –puesto que todavía no sois yoguis hindús–, podríais quedaros dormidos. Abrid los ojos unos segundos, de vez en cuando, mirad de no distraeros con lo que os rodea, volved a cerrarlos, y después abridlos de nuevo. Como regla general, se aconseja cerrar los ojos para meditar, porque esto ayuda a aislarse, a concentrarse, a no distraerse. Pero si se cierran demasiado rato, entra sueño...

Así es: abriendo los ojos, nos mantenemos despiertos, si los cerramos, nos disponemos a dormir. Es un proceso registrado en el cerebro desde hace millones de años y la naturaleza, que es fiel y verídica, dice: «¿Cerráis los ojos? Entonces es que queréis dormir. Muy bien, vamos a arreglarlo.» Y he aquí que os veis inmersos en una... ¡profunda meditación! Inversamente, cuando abrís los ojos es porque os despertáis; todo se pone en marcha, empieza a funcionar: el cerebro, los brazos, las piernas... Sí, un simple movimiento –el abrir los ojos–, pone todo en marcha.

Este detalle de abrir y cerrar los ojos es muy importante. A veces se os dice: «Pero, ¡abre los ojos!» Es una forma de expresarse, puesto que ya los tenéis abiertos. Así pues, ¿a qué ojos se refieren? A otros ojos, más lúcidos, que tienen una visión mucho más profunda, más espiritual. Los ojos de vuestro cuerpo están abiertos, pero tenéis otros ojos, y éstos están cerrados. Algunas veces,

sin embargo, nos damos cuenta de que existen y de que podemos abrirlos.

Pero para poder abrir estos ojos espirituales, que ven aspectos más sutiles de la realidad, se deben cerrar los ojos físicos. Y otras veces sucede lo contrario: al cerrar los ojos físicos, también se cierran los ojos espirituales, y al abrir los ojos físicos, también se abren los ojos espirituales. Ya lo veis: son matices muy sutiles. Poco a poco llegaréis a entender todo esto y a poder utilizarlo en la vida cotidiana.

Los occidentales han conseguido llevar a la perfección la vida de los cinco sentidos. Se imaginan que, de este modo, lo sabrán todo... y serán felices. Conocen muchas cosas, es cierto, tratan de experimentar muchas sensaciones, pero los cinco sentidos devoran toda la energía psíquica y ya no queda nada para el plano espiritual. En Occidente las personas viven demasiado inmersas en las sensaciones físicas y se quedan sin energía para concentrarla en otras facultades que podrían despertar. ¡Demasiadas sensaciones! «Vivimos»... es cierto que viven; pero es una vida que mantiene escondida la verdadera vida. Esto tenéis que comprenderlo y decidiros a eliminar muchas sensaciones que os impiden una percepción real de las cosas.

En el momento actual, el uso de la droga se extiende cada vez más. Por el deseo de escapar a la insipidez de la vida cotidiana, se busca, cada vez

más, la evasión en el opio, el hashish. la marihuana, la cocaína, la heroína... Todos los que utilizan estas drogas obtienen ciertas sensaciones de clarividencia, de clariaudiencia, etc... que pueden hacerles caer en la ilusión de haber alcanzado estados de conciencia superiores. Pero se equivocan, y a la larga, incluso pierden sus facultades intelectuales y arruinan su salud. Estas drogas, aunque han sido utilizadas desde hace siglos en Oriente o en América del Sur, son del todo desaconsejables. Son muy nocivas para el sistema nervioso.

Los hindús y los tibetanos tienen un gran conocimiento de las hierbas; es una ciencia que se transmite a lo largo de miles de años. Parece ser que, al ingerir algunas de estas hierbas, se puede vivir durante semanas sin alimentación. Otras, permiten permanecer durante días y noches en las nieves del Himalaya sin tener frío. Esto es lo que me han dicho, aunque yo no he podido verificarlo; pero creo que es posible. Creo en el poder de las hierbas. También existen preparaciones muy poderosas que pueden provocar visiones y desdoblamientos. En algunos libros puede leerse que en la Edad Media se conocían pomadas y ungüentos con los que las brujas se embadurnaban el cuerpo para ir al sabat. En realidad, no iban con el cuerpo físico, sino con el cuerpo astral. Algunos médicos han comprobado la realidad de este fenómeno. Se han apropiado de las recetas, que son muy difíciles de com-

poner con exactitud porque nada está indicado de forma clara, y las han experimentado. En esos ungüentos introducían substancias excitantes que provocaban el desdoblamiento.

Pero dejemos esta cuestión. Era sólo para deciros que existen productos extremadamente poderosos que dan acceso a planos más sutiles que el plano físico, pero a menudo todos estos productos son muy nocivos. Por esta razón os aconsejo que nunca los uséis. La mejor solución es buscar todas estas sensaciones de plenitud, de libertad, de ligereza, de felicidad, de expansión, por medio de recursos espirituales. He aquí el mejor camino. Los verdaderos discípulos no cuentan con nada que venga del exterior, saben que dentro de ellos mismos Dios ha depositado los tesoros, las riquezas, los productos de todos los laboratorios y de todas las farmacias, y que sólo hace falta buscarlos y utilizarlos. Sería una pena que estuviéseis diez años o veinte años en una Escuela iniciática sin haber aprendido a dar valor a las riquezas que vosotros mismos poseéis.

Cada órgano de los sentidos nos proporciona una parte del conocimiento del mundo, y es interesante constatar hasta qué punto estos sentidos están jerarquizados. El tacto no concierne más que a lo sólido, porque ni lo gaseoso ni lo etérico se palpan; algo los líquidos, pero, sobre todo, los sólidos. El gusto, en cambio, está especializado para los líqui-

dos. Diréis: «No, cuando me como un dulce es algo sólido y tengo una sensación azucarada... » ¡Ah!, entonces os responderé que no habéis estudiado bien la cuestión: condición indispensable para que el gusto funcione es que lo que os metáis en la boca pueda convertirse en líquido gracias a la saliva. Veamos, ahora, el olfato. Es un sentido que percibe los olores, es decir, las emanaciones gaseosas. La nariz tiene, pues, conexiones con la materia, aunque ésta sea una materia sutil, en la que las partículas flotan en el aire. Luego, en relación al oído, ya no se trata de partículas materiales, sino solamente de ondas, de vibraciones. Y lo mismo ocurre con la vista. En relación a la vista estamos prácticamente en el mundo etérico. Por lo tanto, podéis ver que los cinco sentidos están jerarquizados, desde el más grosero hasta el más sutil.

Ahora bien, si se quiere penetrar en el mundo astral no se deben utilizar los cinco sentidos. Hace falta otro sentido apropiado a este mundo, es decir, capaz de percibir una materia aún más sutil. Todos los que aún no han desarrollado este sexto sentido, no pueden darse cuenta de que existe otra materia, otra región. No sospechan que circulan por el universo otras vibraciones que pueden ofrecernos sensaciones mucho más amplias e intensas. Para tocar un objeto, hace falta estar muy cerca de él. Para saborearlo, también. Para oler un perfume, podemos alejarnos un poco. Para captar un sonido, la

distancia puede ser mayor... Y para la vista, aún puede aumentar más puesto que los ojos se formaron para permitirnos recibir informaciones y conocimientos aún más lejanos. Veis, de nuevo, cómo la naturaleza ha establecido, de forma verdaderamente inteligente, esta jerarquía entre los cinco sentidos. Pero no se ha detenido ahí y ahora otros sentidos deben ponernos en contacto con regiones más vastas y lejanas.

Hasta que el ser humano no haya desarrollado los órganos que pueden ponerle en contacto con las regiones y entidades más elevadas, puede afirmarse que no sabrá gran cosa. Podrá hablar, escribir, explicar, criticar, juzgar, pero seguirá inmerso en el error, porque sólo conoce una parte de la realidad. Si quiere conocer toda la realidad, hace falta que se ejercite en despertar otras facultades que siempre ha poseído pero que están dormidas, a la espera de ser utilizadas. En una época muy lejana, cuando el hombre no había tomado verdadera posesión de su cuerpo físico, la tradición iniciática explica que vivía continuamente desdoblado, fuera de su cuerpo... A medida que su espíritu empezó a descender progresivamente a la materia, desarrolló las facultades que le permitieron trabajar esta materia — los cinco sentidos —, al tiempo que dejaba que se debilitasen sus facultades mediúmnicas. Pero no las ha perdido, todavía las posee.

Mirad a los niños. Durante un tiempo, hasta los

siete años, todavía no han entrado completamente en su cuerpo físico: reflejan el período en el que la humanidad estaba en ese estado evolutivo. En aquella época, los hombres hablaban con los espíritus de la naturaleza y con las almas de los muertos, se comunicaban, se encontraban con ellos, y cuando morían, ni ellos mismos sabían si estaban vivos o muertos. El mundo invisible, el mundo de los espíritus era para ellos real; flotaban en la atmósfera como si fueran inmateriales, y sólo de vez en cuando entraban en sus cuerpos físicos. En estas condiciones, no estaban en modo alguno preparados para trabajar en la materia. Ahora bien, para evolucionar tenían que pasar por esta fase. Actualmente los hombres han adquirido fantásticos medios intelectuales para dominar la materia, pero, a su vez, han olvidado la existencia del mundo espiritual, han roto el contacto con él. Ciertamente en algunos ha quedado un recuerdo, una intuición, pero la mayoría lo han olvidado.

Existen dos formas de conocimiento: el intelectual y el espiritual. Si se pueden desarrollar ambos, es mucho mejor. No se debe olvidar nunca que la naturaleza, en sí misma, es decir, la Inteligencia cósmica, tiene puesta su atención sobre la evolución de la humanidad. Ha vislumbrado el desarrollo del ser humano en los dos sentidos, el material y el espiritual. Sin embargo, puesto que es muy difícil desarrollar los dos aspectos al mismo tiempo, se le ha

concedido siglos y milenios para que trabaje en una sola dirección, pero dejándole algunas vías abiertas a la otra, con el fin de no poner trabas a su evolución espiritual. Así pues, en esta época, el Espíritu cósmico ha decidido permitir a los humanos desarrollarse en el campo de las sensaciones, de la vista, del oído, del gusto, del tacto, etc... Se les permite descender a la materia para poder dominarla, tocarla, explorarla, conocerla y, sobre todo, trabajarla.

No os sorprendáis, así es, se trata de un tránsito. El espíritu humano no está obligado a descender más y más en la materia para conocerla, hasta el extremo de perder prácticamente todo recuerdo de la patria celeste en la que vivía en un lejano pasado. Al conocer mucho mejor la materia, ha avanzado mucho y, sobre todo, ha empezado a dominar su propia materia. Naturalmente, de momento sólo una pequeña minoría es capaz de hacerlo; sin embargo, el fin de la existencia humana en la tierra consiste en descender al cuerpo físico para tomar conciencia de sus facultades y utilizarlas para trabajar en el mundo externo.

Cuando digo que el espíritu humano «desciende a la materia», me refiero al cuerpo físico, para instalarse, tomar posesión de él y convertirse en su dueño. Luego, cuando se siente cómodo en su casa, trabaja y actúa sobre el medio exterior, manipula las cosas como si fuera su dueño: las transfor-

ma, construye, destruye... Se trata de un período de involución, de descenso a la materia. Sin embargo, puesto que el Espíritu divino tiene grandiosos proyectos para el ser humano, no le deja descender indefinidamente, hundirse completamente, perder todo contacto con el Cielo y olvidar sus orígenes. Cuando haya adquirido un estadio suficientemente satisfactorio de autodominio, de control de su cerebro, de sus miembros y de todas sus facultades, de conocimiento de todas las propiedades de los elementos, entonces otras influencias, otras fuerzas, otras corrientes empezarán a afectarle, a elevarle y, progresivamente, reencontrará las facultades que poseía en un pasado lejano: conocerá a la vez la materia y el espíritu.

Dice el Génesis que Adán y Eva comieron del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Esto significa que no se limitaron a conocer el mundo del espíritu, sino que quisieron descender a la materia; empezaron pues a descender, y entonces, a través de la felicidad y de los sufrimientos, la salud y la enfermedad, empezaron a experimentar el mal hace millones de años. Dependía de ellos el quedarse en lo alto, en el Paraíso, y el comer únicamente los frutos del Árbol de la Vida eterna, pero, tentados por la curiosidad, quisieron ver lo que había más abajo y fue entonces cuando empezaron a experimentar el frío, la oscuridad, la enfermedad y la muerte.

Y la humanidad continúa aún su descenso...

Algunas religiones llaman a ese descenso el «pecado original.» Sin embargo, también puede interpretarse como experiencias a las que los seres humanos han querido entregarse. Sí, este Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal suponía unos estudios a realizar, unos estudios difíciles, puesto que el hombre debe afrontar una materia cada vez más densa. Pero, ¿qué hay de malo en ello? Eligió bajar para instruirse y descendió. Ahora está sumergido en sus estudios hasta el cuello, pero se da cuenta de cuál es el infierno que se aventuró a conocer. De momento estudia el mal, pero un buen día se elevará para estudiar el bien.

Conozco los proyectos y los planes de la Inteligencia cósmica: sé que cuando los humanos hayan vencido y dominado la materia gracias a los cinco sentidos, de nuevo empezarán a remontar el vuelo hacia las alturas para desarrollar sus sentidos espirituales. Así pues, quienes deseen avanzar por el camino de la evolución, que comiencen a reducir un poco sus sensaciones, que se adquieren a través de los cinco sentidos, y que busquen, a partir de ahora, en ellos mismos. Dentro hay amplitud, abundancia... ¡sólo hace falta buscarlo!

II

EL AURA

I

Todo lo que existe, los seres humanos, los animales, las plantas e incluso las piedras emiten partículas, producen emanaciones y esta atmósfera fluida, sutil que envuelve todas las cosas es, justamente, lo que llamamos aura. Evidentemente no es visible, excepto para los clarividentes, y mucha gente no sabe ni siquiera que existe. El aura es este especie de halo que envuelve a cada ser humano: en algunos es ancha, amplia, luminosa, potente... posee vibraciones intensas y colores espléndidos; en otros, al contrario, es pequeña, apagada, disforme y fea.

Se puede comparar el aura con la piel. Conocéis perfectamente la importancia de la piel en el cuerpo físico. Tiene muchas funciones. En primer lugar una función de protección, exactamente como un escudo, como un caparazón; de protección contra los golpes, contra las substancias nocivas, contra las diferencias de temperatura, etc... Luego, una función de intercambio, porque la piel absorbe, res-

pira y excreta. Por último la piel hace la función de instrumento de sensibilidad, y gracias a ella sentimos la temperatura, el contacto, el dolor, etc... Pero no me voy a detener en este nivel porque no me interesa; por lo demás, podéis encontrar información detallada sobre este tema en libros de anatomía y fisiología. Lo único que me interesa es mostrar un paralelismo entre la piel y el aura. El aura posee las mismas funciones que la piel. Puede considerarse como si fuera la piel del alma. Es ella quien la envuelve, quien la protege, quien le da sensibilidad. Es quién, en definitiva, deja pasar las corrientes cósmicas, la que permite los intercambios entre el alma humana y todas las criaturas, hasta las estrellas, entre el alma de una criatura y el Alma universal.

También se puede comparar el aura con la atmósfera que envuelve la tierra. Sí, ¡es extraordinario! La tierra posee una cortina de protección, su piel. Ciertamente es algo más espesa que la nuestra, pero cumple la misma función. Gracias a su atmósfera, ¡cuántos peligros evita la tierra en su recorrido a través del espacio! Todas las sustancias materiales que provienen del espacio y que podrían producir efectos catastróficos si llegasen a chocar contra la tierra, al verse obligadas a entrar en contacto con las capas de la atmósfera, la mayoría de las veces se desintegran por sí solas. La atmósfera también nos protege de otros peligros, como

pueden ser ciertos rayos cósmicos, por ejemplo, que serían mortales para nosotros, pero que, a través de las capas de la atmósfera, son neutralizados por los elementos químicos que la impregnan.

A través de nuestra aura se produce un intercambio ininterrumpido entre nosotros y las fuerzas de la naturaleza. Todas las influencias cósmicas, planetarias y zodiacales que se difunden constantemente por el espacio, llegan hasta nosotros, y a través de la calidad de nuestra aura, de su sensibilidad, de su grado de pureza y de los colores que posee, recibimos el impacto de estas fuerzas o, por el contrario, no las recibimos. El aura hace la función de antena, es un aparato receptor de mensajes, ondas, fuerzas que proceden del universo. Suponed ahora que haya en el mundo ciertas influencias nefastas. Si tenéis un aura muy potente, muy luminosa, estas fuerzas no podrán penetrar ni llegar hasta vuestra conciencia para afectaros, debilitaros o traeros complicaciones. ¿Por qué? Porque antes de llegar a vosotros, deben pasar a través de vuestra aura. Esta aura es una barrera, -si queréis llamarla así-, una pared, o una especie de aduana fronteriza donde hay empleados que no dejan pasar a nadie sin verificar qué llevan en sus equipajes y en sus vehículos. Estos agentes de aduanas se mueven fuera de nuestra conciencia, pero pueden advertirnos. Las funciones del aura pueden diferenciarse, pero, en realidad, están unidas: la sensibilidad, el

intercambio y la protección... todo se produce al mismo tiempo.

Ahora bien, ¿cuáles son los factores que actúan en la formación del aura? Pues exactamente los mismos que en la formación de la piel. Hay pieles que son bastas, ásperas, secas,... por el contrario otras son elásticas, finas, suaves... Cualquier persona es capaz de juzgar la calidad de una piel sólo con darle un vistazo. ¿Y de qué puede depender esta calidad? De todo el organismo, del buen funcionamiento fisiológico, y también del psíquico. Es el hombre el que forma su piel.

Sí, la piel revela muchas cosas. Si realmente es fina y espiritual significa que el hombre que la posee es espiritual, porque nadie puede formar una piel que no le corresponde. Inconscientemente, claro está, es el propio hombre el que influye en su piel, y si supiera cómo conseguirlo, incluso podría cambiarla. Evidentemente es algo muy difícil, aunque posible y verdaderamente importante. El destino del hombre depende de su piel, puesto que sus relaciones con los demás seres humanos y con el mundo exterior dependen de la piel. Os digo esto para que reflexiones. Cada detalle de la piel tiene su significado. Incluso su consistencia (lisa, elástica, dura, flácida, blanda), refleja las cualidades, las características esenciales de un ser: su resistencia, su voluntad, su actividad, o al contrario, su debilidad, su pereza y sus deficiencias.

El destino del hombre, sus éxitos, sus fracasos, todo está en su piel. En un apretón de manos, al decir: «¡Buenos días! ¿Cómo está Vd.?» Se pueden descubrir sus cualidades esenciales. Si se conocieran tales correspondencias, con un simple apretón de manos se podría saber con exactitud las cualidades y debilidades de cualquiera. Pero como nos damos la mano mecánicamente, sin fijarnos en nada... no nos percatamos de nada. Damos la mano para establecer un contacto, para tener un intercambio con otra persona y, en este intercambio, debemos darle todo lo bueno que hay en nosotros, y ella, por su parte, debe hacer lo mismo. Si este gesto no ha de aportar nada, más valdría no hacerlo.

Pero volvamos al aura. Como os he dicho antes, está compuesta de emanaciones, pero no solamente de emanaciones del cuerpo físico –las emanaciones del cuerpo físico no serían suficientes para formar el aura–. El aura es algo más complejo, es una combinación de todas nuestras materias sutiles, y cada una de ellas, debido a sus emanaciones particulares, añade nuevos aspectos. El cuerpo etérico del hombre forma un aura que penetra en el aura de su cuerpo físico y este aura, que engloba el aura de los dos cuerpos, revela su salud y su fortaleza. El cuerpo astral y el mental, debido a su actividad o a su inercia, sus cualidades o sus defectos, añaden otras emanaciones, otros colores a esta pri-

mera aura, revelando, de este modo, la naturaleza de sus sentimientos y de sus pensamientos. Si los cuerpos causal, búdico y átmico están despiertos, añaden aún otros colores más luminosos, otras vibraciones más potentes.

Estas son las emanaciones de estos tres cuerpos superiores que forman el cuerpo de gloria que san Pablo menciona en sus Epístolas. Ya os he hablado muchas veces de ello. También se le llama el cuerpo de luz o el cuerpo de Cristo. Cuando Jesús, en el momento de su transfiguración en el monte Tabor, se apareció en compañía de Moisés y Elías a sus discípulos Pedro, Jaime y Juan, irradiaba tanta luz que éstos no pudieron soportar su destello y cayeron de bruces al suelo. «Su cara resplandecía como el sol –dice el Evangelio–, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.» Esta transfiguración fue una manifestación del cuerpo de gloria.

El cuerpo de gloria, al igual que el aura, es una emanación del ser humano, pero mientras que el aura expresa la totalidad del ser -sus defectos y sus virtudes- el cuerpo de gloria es la expresión de la más intensa vida espiritual. Por esta razón el cuerpo de gloria sólo se manifiesta en los grandes Maestros. Gracias a este cuerpo tan luminoso y puro sanan a los enfermos, colman de bendiciones los lugares por donde pasan y pueden viajar por el espacio.

El aura es, pues, la fusión de todas las emanaciones del ser humano. Por eso, cuando un Iniciado

quiere conocer a alguien no observa detalladamente su apariencia externa: su fisonomía, sus gestos, su forma de hablar, sino que intenta percibir su aura. Lo que el Iniciado observa son los colores, las fuerzas y emanaciones fluídicas que se desprenden de la persona y que ésta no puede esconder ni controlar. Ciertas personas son verdaderos artistas del disimulo: controlan perfectamente sus gestos, su voz, su mirada, su lenguaje. Pero ignoran que no tienen ningún poder sobre las manifestaciones sutiles de su vida interior. Sus pensamientos crean formas, colores que ellos no pueden alterar ni esconder. De este modo, todo resulta diáfano para un Iniciado: si los seres viven armónica o inarmónicamente, si emanan algo constructivo, benéfico, vivificante, luminoso, una atmósfera en la que uno se fortalece, se purifica o, por el contrario, se ensucia, enseguida lo percibe. También la salud es visible en el aura, ya que el estado del hígado, de los pulmones, del cerebro, etc... se refleja en el aura.

El aura es como un libro, pero un libro de tal sutilidad que resulta difícil formarse una idea. Del mismo modo que no existen dos criaturas con las mismas huellas digitales, tampoco existen dos criaturas que posean la misma aura, ya que el aura representa la totalidad del ser humano.

La atmósfera de la tierra está impregnada de todas las emanaciones de los seres humanos, animales, plantas, piedras, aguas, montañas y fuerzas

que provienen de los planetas y de las estrellas. Lo mismo ocurre con el aura humana; es una síntesis muy amplia, muy rica, que contiene todo lo que se encuentra dentro del hombre. También los minerales, las plantas y los animales tienen su aura, pero es un aura solamente física. Los minerales y los cristales proyectan ciertas fuerzas que forman a su alrededor una especie de pequeño campo magnético coloreado.

En las plantas, el cuerpo etérico añade su vitalidad, su necesidad de crecimiento, haciendo el aura más intensa, más viva que la de los minerales. En los animales, el aura es aún más rica porque poseen ya un cuerpo astral, el cuerpo de deseos; en general no han empezado a desarrollar su cuerpo mental, salvo algunos, como el perro, el caballo, el elefante, el mono... en los que los biólogos admiten una cierta facultad de pensar. Es una forma de pensar de tipo rudimentario, claro está; su cuerpo mental ha empezado a desarrollarse al vivir en contacto con los seres humanos: al ocuparse de los animales, amándolos y cuidándolos, aquéllos contribuyen en gran manera a su evolución. Respecto a los seres humanos, actualmente están desarrollando de una forma prodigiosa su cuerpo mental: por desgracia no siempre lo hacen en el sentido más favorable, pero aquéllos que saben dirigir y dominar sus pensamientos, fortalecen enormemente su aura.

Su adoración y su amor al Creador hace que

los santos, los profetas y los Iniciados desarrollen su cuerpo causal, su cuerpo búdico y su cuerpo átmico hasta formar un aura de un esplendor extraordinario, compuesto de colores, en continuo movimiento, como fuegos de artificio. Su aura es muy vasta. Se cuenta que el aura del Buda alcanzaba varios kilómetros. Sí, los grandes Maestros son capaces de ensanchar su aura para tomar una región bajo su protección, penetrando, al mismo tiempo, en el aura de todas las personas que viven en las inmediaciones para impregnarlas y llenarlas de nueva vida. No tienen otro deseo ni otra meta que ensanchar su aura para alcanzar y tomar bajo su protección el mayor número posible de criaturas. ¡Éste es su ideal!: grandioso, sublime. A través de su aura, pueden purificar la atmósfera de su alrededor, embellecerla, iluminarla y resucitar a las criaturas. Mediante ella pueden influir en las cosechas y en la vegetación, alterando las corrientes atmosféricas. Sí, hay algo divino en el aura de los Iniciados.

Gracias a esta inmensa aura, que les permite alcanzar innumerables regiones en el universo, los Iniciados llegan a una comprensión profunda de las cosas, pero no se trata de una comprensión de tipo intelectual. También vosotros deberíais dejar de ocuparos intelectualmente de vuestras preocupaciones, que no os aportan ni visiones celestiales ni beatitud, y deberíais lanzaros, ayudados por un aura

poderosa, luminosa, hacia regiones sublimes donde aprenderíais de qué forma Dios ha creado el mundo y lo que ha escrito en las estrellas, en las montañas, en los lagos, en los pájaros, en los animales, en las plantas. Pero para aumentar la intensidad, la pureza y la potencia del aura, lo esencial es tener este alto ideal de trabajar en uno mismo, de realizar actos nobles y honestos, de tener pensamientos y sentimientos puros.

Los que opinan que la naturaleza de sus actos, de sus pensamientos y de sus sentimientos no tienen ninguna importancia porque la moral y la religión son ahora algo caduco de lo que uno puede desentenderse, no hacen más que debilitar su aura y sólo producen colores mates y sucios, vibraciones caóticas y desarmónicas, e inconscientemente, quienes lo perciben se alejan de ellos. Se ama lo que es puro, luminoso, armónico y quien desea ser amado debe comprender que para conseguirlo sólo debe dejar entrar en su interior fuerzas puras y luminosas. Porque para quienes buscan el amor, el poder o la luz, no hay otro método mejor que el de trabajar en su aura con el fin de suprimir los matices apagados, los cuales destruyen, a través de sus vibraciones, todo lo bueno que puede haber en los demás. Os habéis dado cuenta: después de estar al lado de ciertas personas apenas cinco minutos, luego buscáis en vano vuestra inspiración, vuestra alegría y vuestra fe en Dios: todo ha desapareci-

do... Otros permanecen junto a vosotros sólo cinco minutos y es como si resucitárais, vuestras viejas células han desaparecido y de nuevo vuelve la fe, de nuevo os sentís estimulados. Tenéis que saber que la causa de estos cambios se debe a su aura.

Por eso el aura es como un instrumento mágico en manos de los Iniciados. Forma parte de ellos mismos y por dondequiera que vayan mejoran los minerales, las plantas, los animales y los hombres. A través de su aura, un Maestro también ayuda a los desencarnados, de los cuales hay miles y miles en el espacio. Sí, también allí, en el otro mundo, su aura les alcanza. Conozco este tema, lo he estudiado. Un Maestro mejora el destino de una gran cantidad de seres del mundo astral y del mundo mental; en la tierra se ocupa de un grupo de hombres, pero también está continuamente en contacto con una gran multitud de criaturas que vienen a tomar calor, a iluminarse con su aura y a absorber un poco de vitalidad para evolucionar.

Sí, el verdadero trabajo de los grandes Maestros no se produce únicamente aquí entre los seres humanos; en el otro lado su trabajo es más intenso, aunque no lo parezca. Los grandes Maestros que han realizado con todo su corazón, con toda su alma, con todo su espíritu este ideal de servir a Dios, han despertado su cuerpo causal y búdico, cuyas vibraciones alcanzan incluso a criaturas que viven en otros planetas. De igual forma los Maestros que

se encuentran en otros planetas alcanzan a las criaturas terrestres, y así es como se realiza un intercambio, no sólo en el sistema solar, sino en todo el cosmos. Dios no ha establecido límites o fronteras en el universo, y cuando se dice que el amor es todopoderoso es porque puede atravesar el espacio para alcanzar las estrellas y llegar a las entidades más lejanas.

¿Por qué se ha representado siempre a los santos con una aureola alrededor de la cabeza? En la antigüedad existía una ciencia sobre los colores que explicaba que cada virtud se expresa a través de un determinado color, y que son los colores producidos por las virtudes los que componen el aura. Los santos son seres de una gran pureza que quieren acercarse al Señor, unirse a El para conocerle y poder ser como El, y con este deseo de conocer adquieren una tal penetración y sabiduría que emerge un color dorado de lo más profundo de ellos mismos, envolviéndoles. Existen muchos matices de amarillo, desde el más pálido, el más delicado, hasta el amarillo dorado. Cada matiz tiene un significado y habría mucho que comentar al respecto puesto que se trata de un problema de alquimia: cómo transformar la materia en oro fluido.

Si el discípulo no desarrolla ciertas cualidades y virtudes para protegerse, los enemigos entrarán en él y le costará desprenderse de ellos. ¿Cómo protegerse? Trabajando sobre su aura, sobre su pureza,

su luminosidad, su belleza, su potencia y su esplendor. Cada una de estas características depende de las cualidades sobre las que el hombre haya trabajado. Si el hombre es puro, su aura se vuelve limpia y transparente. Si es inteligente, su aura es más y más luminosa. Si vive una vida intensa, vibra enormemente. Si tiene una gran voluntad, se vuelve muy potente. Si está inmerso en cuestiones espirituales se expande, se amplía, volviéndose inmensa. La belleza de sus colores depende de la armonía que existe entre sus cualidades y sus virtudes. El aura tiene todavía más matices, pero ya os he dicho los esenciales.

Los que tienen siempre buenos pensamientos, fe, esperanza, bondad, pureza, reciben todas las riquezas de la naturaleza y lo malo no puede penetrar en ellos. Están protegidos como por un escudo. Precisamente el escudo que llevan los caballeros en los cuentos, es el símbolo del aura. ¿Y la espada del caballero? Es la proyección de luz que irradia de él. Ved que en realidad hay dos símbolos. El aura, este recinto que nos envuelve, representa el principo femenino, y el pensamiento que el hombre proyecta o su espíritu que se expande hacia el espacio, el principio masculino, activo, dinámico. Los símbolos del escudo y la espada, que se remontan a la más lejana antigüedad, representan pues los dos principios: el principio femenino, el aura, y el principio masculino activo, el pensamiento sos-

tenido por la voluntad que vuela como una flecha. La espada, la flecha, la lanza, han representado siempre el principio masculino, activo. En astrología, Sagitario, el que lanza las flechas, es el símbolo del Iniciado que proyecta su pensamiento. Tira el arco para proteger la ciudad de los Iniciados con el fin de que ningún enemigo pueda penetrar en ella.

Observad cómo los seres humanos han sabido perfeccionar, en el plano físico, los útiles y aparejos con los que deben trabajar o defenderse. Los aspiradores han reemplazado a las escobas, los tractores a las carretas, los tanques, los fusiles y los misiles a las flechas, a las lanzas, a las bayonetas. Pero en el plano espiritual los seres humanos siguen empobrecidos y desprovistos de todo. Y sin embargo existen medios y armas de todo tipo. Todo lo que puede encontrarse en el plano físico tiene su equivalente en el plano espiritual. En el plano físico la piel y los vestidos protegen nuestro cuerpo, mientras que en el plano espiritual es el aura la que desempeña este papel.

No existe mejor ni más eficaz protección que un aura pura y luminosa. Claro está que todos los objetos, figuras y fórmulas mágicas mencionadas por la tradición esotérica tienen su razón de ser, todos tienen un profundo significado, pero ninguna fórmula, ningún talismán tiene el poder del aura. Antes de invocar a los espiritus y sobre todo a los espíritus infernales, un Mago traza un círculo, inscri-

biendo en su interior los nombres de Dios u otros símbolos; este círculo es una equivalencia del aura. No se puede invocar impunemente a los espíritus de las tinieblas si no se tiene alrededor de si mismo un círculo protector, un aura poderosa. Puede decirse, en general, que no se conseguirán resultados espirituales si no se forma alrededor de uno mismo un círculo protector, es decir, un aura compuesta de virtudes y fuerzas divinas que simbolicen los nombres de Dios inscritos en el círculo.

Mucha gente se enreda en la magia, sin conocer el origen de los símbolos que utilizan ni comprender el significado de lo que hacen. Se limitan a los ritos indicados en los libros, sin pensar que es en su interior donde deben trazar un círculo e inscribir el nombre de Dios, es decir, adquirir las virtudes que forman un aura pura, santa, luminosa, amorosa. Lo ignoran todo, y por ello, a pesar de este círculo, son vulnerables. Este círculo sólo se traza externamente; internamente no están preparados, y consecuentemente tampoco están protegidos.

Cuando decimos que el Mago, llevando en su mano una varita o una espada, se coloca dentro de un círculo y lee las fórmulas de un libro, es totalmente exacto, pero para el Iniciado cada uno de estos gestos corresponde a algo que se debe poseer dentro de sí mismo. El Iniciado debe, ante todo, poseer la varita mágica y la espada interiormente,

y también el libro en su interior. El Iniciado lee y el libro representa el conocimiento de todas las fuerzas y de todos los espíritus de la naturaleza. La varita mágica o la espada representa la voluntad con la que debe obrar. Si no se tiene esta varita, no se posee la voluntad y por lo tanto no se podrá conjurar a los espíritus.

Y ahora, ¿cómo trabajar con el aura? Puede hacerse de dos formas distintas. Primero con la voluntad consciente, es decir, concentrándose en colores, imaginándose que se nada en colores luminosos, purísimos. Para tener una idea más exacta de los colores, tenéis que utilizar un prisma. Los colores que veis en la naturaleza, en las flores o en los pájaros, no son exactamente los de la luz solar. Mientras que en el prisma veréis cómo es realmente el rojo, el naranja, el amarillo, el verde, el azul, el violeta... Después podéis ejercitaros, imaginando que los colores salen de vosotros y se propagan por el espacio, que estáis suspendidos en esta luz, en estos colores; que estáis envueltos en una esfera luminosa y que mandáis vuestro amor a todo el universo. ¡Son ejercicios tan agradables, que es posible que, una vez practicados, no los abandonéis jamás!

El segundo método consiste en trabajar en las virtudes: la pureza, la paciencia, la indulgencia, la generosidad, la bondad, la esperanza, la fe, la

humildad, la justicia, el desinterés por lo material. Este segundo método es el más seguro. Trabajáis sobre las virtudes y ellas mismas forman el aura. Evidentemente podéis utilizar ambos métodos y el resultado será aún mejor. Mediante las virtudes todo ocurre espontáneamente; por la voluntad consciente también se produce, pero no es tan eficaz. Supongamos que os concentráis cada día en el aura, pero que al mismo tiempo vivís de forma vulgar, transgrediendo las leyes divinas. Por un lado construís, pero por el otro destruís. Es mejor unir los dos métodos; vivir una vida honrada, pura, llena de amor, y al mismo tiempo trabajar conscientemente en el aura a través de la imaginación.

Como os he dicho en distintas ocasiones, a medida que se vaya desarrollando el aura, podréis comunicaros con todas las regiones del espacio. Estudiad los planetas de nuestro sistema solar: millones de kilómetros separan unos de otros, pero en realidad se tocan, están fusionados formando la misma unidad. Sí, sólo aparentemente están separados. Tomemos la Tierra como ejemplo: los continentes tienen una cierta extensión, pero las aguas ocupan proporcionalmente más extensión que los continentes; a su vez la atmósfera gaseosa que envuelve al planeta ocupa varias veces su volumen; luego, más allá de la atmósfera, la Tierra posee un cuerpo etérico, un cuerpo astral y un cuerpo mental aún más vasto... Porque la Tierra es una cria-

tura viva, inteligente, que tiene también un alma y un espíritu. Y como lo mismo ocurre en los demás planetas, está claro que todos se interpenetran. Sus cuerpos físicos están alejados, pero sus auras, sus emanaciones se fusionan. Así es como se explican las influencias planetarias en Astrología, gracias a su aura, los planetas se interpenetran y se influyen mutuamente, afectando también a las criaturas que los habitan.

Faltan por explicar muchas cosas sobre el aura, pero lo esencial es que aprendáis a cuidar vuestra aura como cuidáis vuestra piel. Os bañáis y os laváis. ¿No es así?... Aunque evidentemente con el aura resulta más difícil, puesto que no podemos aplicarle lociones, ni cremas, ni lonchas de carne para suavizarla. Hay mujeres que no se lavan la cara para no estropearse la piel. ¡Pero si no hay nada mejor que el agua!... Dejad todas esas lociones y cremas que pueden ser peligrosas, pues no sabéis lo que puede penetrar a través de vuestros poros.

La humanidad actual está acostumbrada a mejorar sólo su apariencia, pero en el futuro se insistirá más en la parte interna, y en lugar de recorrer todos los institutos de belleza terrestres, las mujeres entrarán en su instituto de belleza espiritual, es decir, trabajarán en su aura. Este es el verdadero instituto de belleza. Un aura intensa, luminosa, aporta belleza,... un embellecimiento duradero. Porque una mujer cuando sale de un instituto de

belleza está guapa durante 24 horas... pero luego, ¡qué cuadro! Pues sí, porque la mejora que no proviene de dentro no es duradera.

Las partículas emanadas por un gran Maestro son vivas, intensas, luminosas, poderosas. Al penetrar en nuestra aura, estas partículas entran en nuestra estructura y transforman nuestro ser. Los que han recibido con amor estas emanaciones, de pronto empiezan a pensar como su Maestro, a actuar como él y se convierten en seres libres como él. Lo cierto es que esto no ocurre sino después de muchos años, pero acaba ocurriendo. Desgraciadamente la gente no se fija nunca en esta parte invisible. Sólo les importa lo que pueden ver o tocar. El lado invisible lo ignoran y, sin embargo, ¡es tan importante!

Así pues, decidíos a trabajar sobre el aura y comprenderéis muchas cosas. Cuando os enfadáis, estáis inmersos en un color rojo fuego, pero sombrío, sucio, muy diferente del rojo rosado del amor. Y si no tenéis fe, si no tenéis paz, el azul de vuestra aura aparece apagado, feo; mientras que si vuestra fe aumenta, el azul va pareciéndose cada vez más al azul del cielo.

Tratad de hacer este ejercicio todos los días. Tomad un prisma, orientadlo hacia la luz del sol y mirad como, atravesándolo, esa luz se descompone en siete colores. Y cuando hayáis observado bien los verdaderos colores, cerrad los ojos e ima-

ginad que estáis rodeados del violeta, luego del azul, del verde y así sucesivamente. O, si queréis, empezad por el rojo para llegar hasta el violeta manteniendo algunos minutos cada color a vuestro alrededor. Practicando cada día este ejercicio llegaréis a purificar y a fortalecer vuestra aura, y os sentiréis tan bien que seréis los primeros en asombraros. E incluso, si alguien de vuestra familia o de vuestros amigos esté enfermo, desanimado o se sienta desgraciado, y queréis realmente ayudarlo, haced el mismo ejercicio sobre él, enviadle los colores más hermosos del prisma. Sí, ¡cuántos ejercicios se pueden hacer con el aura y los colores!

Podéis hacer todos estos ejercicios sobre los colores, por la mañana, a la salida del sol. Mirando al sol, viendo el aura que le rodea y cómo surgen, cómo se propagan sus colores en el espacio, decid: «También yo quiero rodear mi ser de luces de oro, azules, violetas... » Y bañaros en este esplendor, en estos colores, contempladlos, imaginad que van muy lejos, muy lejos, y que todas las criaturas se mueven en esta atmósfera maravillosa, que todas ellas nadan en esta luz, que están impregnadas de esta luz... y vuestra aura se convertirá en una bendición para ellas. Podéis conseguirlo porque no existen límites al respecto. Son los hombres los que se limitan. Hay que tener una ambición insatisfecha respecto al bien y decir: «¡Iré hasta allí!» Un Maestro, un discípulo muy elevado envía su amor

a toda la creación, a todo el universo y este amor va más allá de las estrellas... ¡Sí, para algunos es una realidad! Envían su amor hasta las estrellas y, como una ola, el amor de las estrellas vuelve y afluye hacia ellos; entonces nadan en el amor, viven en el amor cósmico.

II

Una de las funciones del aura es la de asegurar los intercambios entre los astros exteriores y los que están en nuestro interior. Si nuestra aura es impura, sombría, no puede captar las corrientes positivas y capta las negativas. Se dice que existen planetas benéficos y planetas maléficos, pero, ¿por qué un mismo planeta actúa favorablemente sobre algunas personas y desfavorablemente sobre otras? Es muy sencillo: porque aquél que sólo recibe influencias negativas, no está preparado para captar las positivas. En realidad todos los planetas son benéficos, pero su acción sobre el hombre depende del aura. Sí, en el aura hay elementos que impiden que las influencias benéficas de un planeta penetren en él. Las ondas enviadas por este planeta se alteran, se interrumpen, y producen efectos nocivos. Mientras que si el aura es pura y poderosa, todas las influencias, incluso las negativas, se convierten en benéficas para él.

No os extrañe oír decir que los planetas también existen en nuestro interior. El hombre es un reflejo del cosmos, todos los planetas existen en él y giran alrededor de su Sol interno, como en el Universo. Habría mucho que decir sobre esta cuestión. Esta ciencia era conocida en la antigüedad; ahora prácticamente se ha perdido, pero en el futuro se enseñará de nuevo.

Marte, Saturno, Urano y Plutón son considerados planetas maléficos; en realidad lo son, sobre todo para los seres que «no dejan pasar» sus virtudes. Las cualidades positivas de Marte son la voluntad, la audacia, el deseo de vencer las dificultades, de alcanzar el objetivo que uno mismo se ha fijado; y las negativas son evidentemente la crueldad, la violencia y el deseo de destruir. Las cualidades positivas de Venus son la belleza, el encanto, la delicadeza; y las negativas la sensualidad, la ligereza y la infidelidad. Según que el aura del ser humano sea pura o esté obstruida, atraerá, por afinidad, los buenos o malos aspectos de los planetas.

Estas leyes son también válidas para los otros planetas. La calidad de nuestra aura atrae las virtudes de Saturno — la paciencia, la estabilidad, el deseo de saber — o sus defectos — la tristeza, la obstinación, la acritud —, las virtudes de Júpiter — la grandeza, la generosidad, la bondad, la clemencia — o sus defectos — la ambición, la vanidad, el deseo de dominar a los demás, incluso de

aplastarlos —. Así pues, la cuestión que se le plantea al discípulo es la de saber trabajar su aura para recibir únicamente las influencias favorables de los planetas. Y es que, contrariamente a la opinión de la mayoría de los astrólogos, las influencias buenas o malas de los planetas sobre un ser humano no dependen exclusivamente del signo y de la casa en la que se encuentran, ni de los aspectos que reciben; estas influencias van a manifestarse de manera diferente según el grado de evolución de la persona. Por esta razón se dice que «los astros inclinan, pero no obligan».

Ved pues que la cuestión del aura es muy importante. Si vuestra aura no es pura, ni las influencias de los planetas, ni las bendiciones que los seres angélicos envían a la tierra, podrán penetrar en vosotros a causa de las densas capas que ocultan vuestro verdadero ser. Cuando las nubes son densas ocultan el Sol, el cual no puede dar calor ni alumbrar a las criaturas. Lo mismo ocurre con las personas angustiadas, trastornadas, llenas de cólera o de odio: hay nubes en su aura. Por otra parte el aura está compuesta de vibraciones de una sutileza infinita; dotada de movimientos rápidos, varía constantemente según nuestros estados de conciencia e incluso según nuestro estado de salud. El hombre posee, por supuesto, un aura que es constante y que pone de manifiesto su ser profundo, pero hay matices que varían de un momento a otro. Lo mismo

ocurre con el rostro: en el curso de una jornada, pasa por toda clase de expresiones sin que cambie por eso la forma de la naríz, de la frente o de la boca. Igualmente sucede con el aura: está compuesta de ciertas radiaciones, de ciertos colores que revelan la verdadera naturaleza del hombre y que no se modifican a lo largo de su existencia, mientras que otras vibraciones van y vienen, expresando estados pasajeros.

Así pues, los que se dejan llevar por ciertas emociones o por determinadas debilidades, enturbian su aura, y cuando las fuerzas benéficas quieren «anidar» en ellos, encuentran verdaderos caparazones de colores opacos, apagados. Suponed que vivís de forma insensata, caótica: vuestra aura está afectada por tantos torbellinos y vibraciones desordenados, que no constituye un escudo suficientemente fuerte como para resistir los ataques y las agresiones del mundo invisible. Los intercambios que establezcáis en estas condiciones con el universo y con todos los seres vivientes, tampoco serán armónicos. Según la ley de afinidad, sólo recibiréis del universo lo desordenado y lo que es caótico y sombrio, mientras que todo lo luminoso será rechazado. La luz atrae a la luz, la pureza a la pureza. Así pues, si vuestra aura es impura, caótica o está apagada, todas las fuerzas armónicas puras y luminosas quedarán excluídas y solamente lo mortecino, lo apagado anidará en ella, ya que sólo dejará pasar lo

que se le asemeje. Como decimos en Bulgaria: «los borriquitos sarnosos se huelen más allá de las 7 colinas... y acaban por encontrarse».

Así pues, si vuestra aura no es luminosa no será un buen escudo de protección, ni un receptor adecuado para captar el mundo invisible y el lado oculto de las cosas; en consecuencia no tendréis intuiciones ni presentimientos. Tampoco podréis realizar intercambios con el cielo, ya que los seres de las regiones lejanas no podrán percibir vuestra existencia. Los seres del mundo invisible, que habitan en lo alto, no os verán. Por el contrario, si vuestra aura es luminosa, podrán veros. Imaginaos que navegáis sobre el océano durante la noche; si vuestro barco no está iluminado nadie os verá. Pero si hacéis señales, si emitís luz, os distinguirán enseguida y se establecerá la comunicación. Evidentemente es una imagen, ya que actualmente existen muchos otros medios para establecer comunicación, pero esta imagen os da una idea de lo que quiero haceros comprender.

La tierra es como un océano sobre el que navegamos de noche; nos encontramos a oscuras y si no proyectamos desde dentro señales luminosas, los seres invisibles, los ángeles, los arcángeles, no pueden distinguirnos. Es pues necesario emitir luz; y es precisamente el aura la que emite esta luz. Los obreros del cielo pueden ver a los que tienen un aura muy luminosa y en caso necesario acudir a su lla-

mada. Esto es también una imagen, pues si los espíritus angélicos quieren encontrar a alguien, como fácilmente imaginaréis, tienen más de un medio a su alcance. Se ha dicho, desde siempre, que la tierra es un valle de lágrimas, de sufrimientos y de tinieblas. Esto es así porque los hombres pasan desapercibidos cuando sufren, gimen o se rebelan: ¡porque no emiten luz! Es necesario que envíen señales luminosas, y a través del aura pueden hacerlo.

El aura sirve para atraer la atención de los seres celestiales sobre vosotros. Pero también os permite tener acceso a las regiones donde habitan estos seres. Para poder ir a ciertos lugares, debéis tener un salvaconducto; las puertas se os abren en cuanto lo habéis obtenido. Esto es así en el plano físico, y ocurre lo mismo en el plano espiritual. Para penetrar en ciertas regiones del mundo invisible, es necesario un salvaconducto, y este salvaconducto es el aura, con los colores que contiene. Así pues, para ser admitido en una región determinada, es necesario poseer en el aura los colores de esta región. Si poseéis, por ejemplo, el color amarillo oro, seréis recibido en las bibliotecas de la naturaleza y todos sus secretos os serán revelados. El azul os llevará a las regiones de la música o de la religión, el rojo a aquéllas de donde extraeréis la esencia misma de la vitalidad. El aura es, pues, determinante para ser recibido en el mundo invisible. Los colores que se exhiben son salvaconductos para las regiones a las

que corresponden, y los espíritus que viven en estas regiones os reciben y vienen a ayudaros.

El estado del aura, su pureza y su nitidez dependen, sin embargo, de la manera cómo vive el hombre. Si éste se deja llevar por la pereza interior, por el desorden, por los vicios, su aura se asemeja a una ciénaga de la que escapan toda clase de miasmas malsanas que los demás perciben, incluso sin ver nada –pues a menos de ser clarividente es difícil ver el aura de los seres humanos–, pero percibiendo una atmósfera pesada, sombría, como la que existe junto a una ciénaga. Mientras que un Iniciado, un Maestro que durante siglos y milenios ha trabajado para desarrollar en su interior el amor, la sabiduría, la pureza y el desinterés, poseen un aura inmensa, en la que las criaturas se bañan, se sienten alimentadas, apaciguadas, fortalecidas y arrastradas en una dirección divina. Por esta razón los discípulos pueden recibir muchas bendiciones del aura de su Maestro, a condición, no obstante, de ser conscientes de ello, pues, de lo contrario, a pesar de cuanto haga el Maestro, permanecerán cerrados a su influencia. El discípulo no debe contentarse con el beneficio que le procura el aura de su Maestro, sino que él, a su vez, debe trabajar su propia aura, y para conseguirlo debe cambiar de vida. En tanto no haga nada por cambiar su vida mediocre, forjada de debilidades y estupideces, todos los ejercicios de concentración que haga sobre el aura

no le servirán de nada. Lo mismo ocurre con la salud: si nos contentamos con tomar medicamentos sin cambiar nuestra manera de vivir, éstos sólo serán paliativos. Es muy difícil hacer comprender a los seres humanos que él único método verdaderamente eficaz es un cambio en su manera de vivir.

Un aura pura os beneficia ante todo a vosotros mismos, pero transforma al mismo tiempo el ambiente que os rodea, y por esta razón los demás empiezan a quereros: sin saber por qué se encuentran bien con vosotros. En realidad lo que sienten es una presencia, la presencia de los seres luminosos que vuestra aura ha atraído. A las entidades celestiales les gustan los colores puros, y cuando perciben un ser rodeado de esta luz y de estos colores, acuden a él de la misma manera que las entidades tenebrosas van hacia las personas viciosas y ruines, haciéndolas repulsivas para los que las rodean. Pero los seres humanos son tan inconscientes que no saben cómo ni por qué atraen lo bueno o lo malo. Al igual que el Árbol de la Vida, el aura es un mundo organizado, jerarquizado. Tiene regiones donde viven los arcángeles, los ángeles y los espíritus de la naturaleza, regiones donde viven las entidades infernales. Según sea la vida del hombre, se manifiestan unos u otros. Dones extraordinarios de clarividencia, de clariaudiencia, de curación... e incluso milagros, son la manifestación externa de la gracia de ser habitado por espíritus luminosos.

Mientras que el que ha atraído a entidades maléficas, puede parecer poseído, hechizado...

Es pues necesario realizar durante años todo un trabajo sobre sí mismo, para conseguir que el aura sea una antena capaz de atraer todo lo que es verdaderamente hermoso y benéfico en el universo. Si yo os pregunto: ¿Tenéis verdadero apego a vuestra salud, a vuestra belleza, a vuestra paz, a vuestra felicidad? ¿Queréis verdaderamente ser amados? Me responderéis: Sí, sí, es lo que más deseamos. Entonces, ¿por qué no hacéis nada para obtenerlo? Todas estas bendiciones no os caerán del cielo, así, por casualidad. La mejor manera de atraerlas es trabajar vuestra aura: gracias al amor la vivificáis, gracias a la sabiduría la hacéis más luminosa, más potente por la fuerza de vuestro carácter, y más limpia y clara mediante una vida pura. Las cualidades que le dáis a vuestra aura dependen de las virtudes que lleguéis a desarrollar.

No vayáis a creer que desarrollando una sola virtud obtendréis todas las bendiciones. No; todo está establecido en el universo, y cada virtud atrae una determinada bendición. Sería demasiado largo hablar de todos los matices, pero vosotros mismos podéis reflexionar al respecto. Si sabéis observar, lo habréis advertido en las circunstancias más sencillas de la vida. Si alguien habla y se expresa con fuerza y con convicción, esta convicción influye en los demás. Pero si analizáis en profundidad las

palabras, os daréis cuenta que posiblemente ha dicho muchos disparates. Por el contrario, existen personas inteligentes que hablan con gran exactitud pero que carecen del poder de convicción: la consecuencia es que nadie las escucha. La fuerza de persuasión es una cosa y la inteligencia es otra. Así pues, son las diferentes virtudes las que dan al aura sus respectivas cualidades. Debéis reflexionar sobre ello y comprender que si trabajáis cada día para enriquecer vuestra aura con las diferentes cualidades, obtendréis todo lo que deseáis.

III

EL PLEXO SOLAR

I

El sistema simpático se compone de centros escalonados desde el cerebro hasta la base de la médula espinal, y de una parte periférica constituida por un conjunto de nervios y de ganglios unidos entre sí por redes de filamentos nerviosos, llamados plexos. El plexo solar, situado a la altura del estómago, es uno de ellos.

Los ganglios del sistema simpático se reparten así:

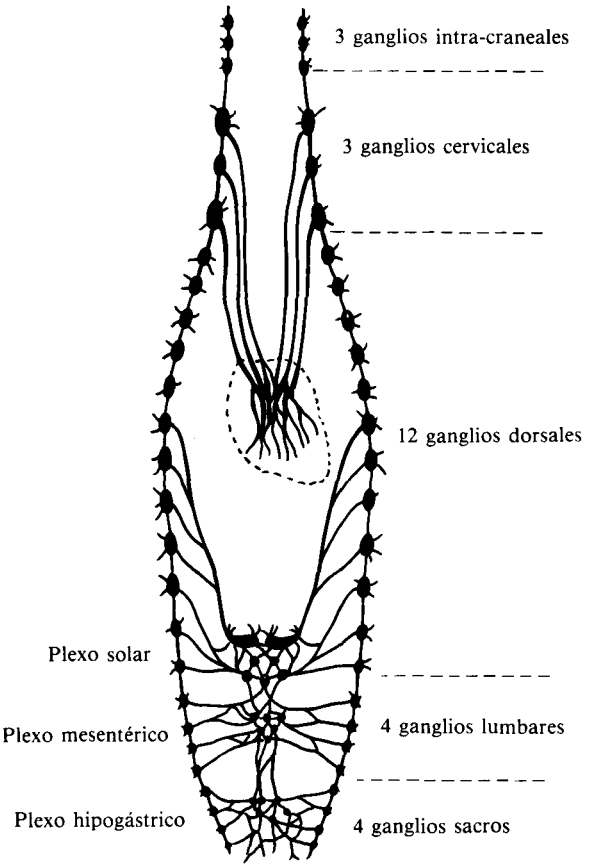
— 3 pares de ganglios intra-craneales colocados en el trayecto del nervio trigémino.

— 3 pares de ganglios cervicales en relación con el corazón.

— 12 pares de ganglios dorsales en relación con los pulmones y el plexo solar.

— 4 pares de ganglios lumbares en relación con el plexo solar y, a través de él, con el estómago, el intestino delgado, el hígado, el páncreas y los riñones.

— 4 pares de ganglios sacros en relación con el recto, los órganos genitales y la vejiga.



Cadena de ganglios del simpático

Hay pues 26 pares. El número 26 no se debe al azar. Un cabalista os dirá que es el número de las 4 letras del nombre de Dios: י ה ו ה — י = 10, ה = 5, ו = 6, ה = 5. Es extraordinario constatar que el nombre de Dios está construido según las mismas leyes que rigen la estructura del sistema simpático.

Los 2 grupos de 3 pares de ganglios intracraneales y cervicales están ligados al mundo divino; corresponden a la parte psicológica de la naturaleza.

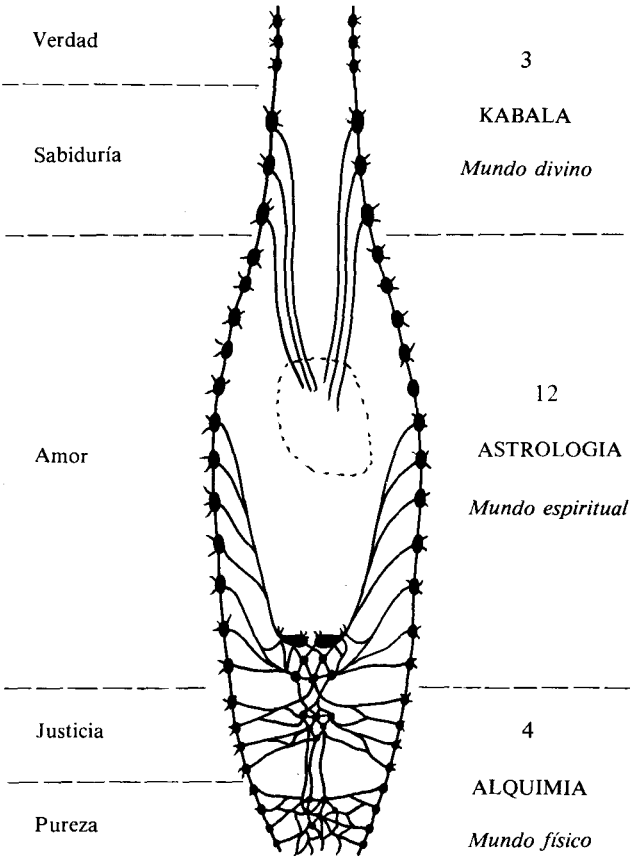
Los 12 pares de ganglios dorsales están ligados al mundo espiritual; corresponden a la parte fisiológica de la naturaleza.

Los 2 grupos de 4 pares de ganglios lumbares y sacros están ligados al mundo físico; corresponden a la parte anatómica de la naturaleza.

Estudiemos a continuación en detalle cada uno de estos grupos:

2 veces tres pares de ganglios intracraneales: el número 3 es el número de la Divinidad. Es el número de la Cábala, ya que la Cábala nos revela los factores, los principios que actúan en el universo. La Cábala responde a la pregunta «quién»: ¿quién ha creado? ¿quién actúa?

12 pares de ganglios dorsales: el 12 es el número de la Naturaleza regida por los astros; es el número de la astrología (las 12 constelaciones zodiacales) que estudia las influencias de los cuerpos celestes y las funciones de los órganos del cuerpo cósmico.

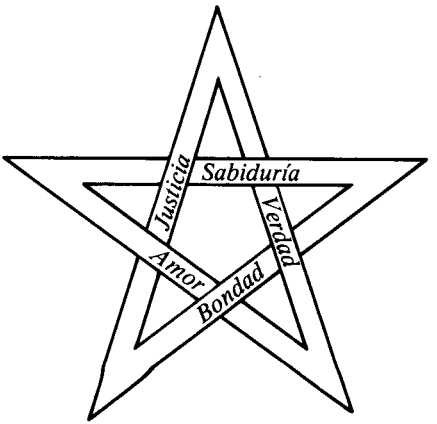


Cadena de ganglios,
correspondencias con las virtudes y los números

La astrología se relaciona con la circulación y la respiración. El punto vernal, por ejemplo, retrocede un grado cada 72 años; 72 son también los latidos por minuto del corazón. En cuanto a la respiración, lo normal son 18 movimientos por minuto, y 18 es justamente la cuarta parte de 72. La astrología responde a la pregunta «cuándo».

2 veces 4 pares de ganglios lumbares y sacros: el 4 es el número de la alquimia porque representa los 4 elementos: tierra, agua, aire y fuego. La alquimia responde a la pregunta «qué».

Estos 26 pares de ganglios del sistema simpático están divididos en 5 grupos, que a su vez están ligados a las 5 virtudes representadas por el pentagrama: la pureza, la justicia, el amor, la sabiduría y la verdad.



– La pureza está ligada a los 4 pares de ganglios sacros que constituyen la base de la cadena de ganglios, ya que la pureza es la base, el fundamento.

– La justicia corresponde a los 4 pares de ganglios lumbares (situados en la región de los riñones en relación con Libra ♎ , símbolo del equilibrio) y tienen que ver con los órganos de la nutrición: estómago, hígado, intestino, etc. Cuando el hombre no sabe alimentarse adecuadamente se rompe el equilibrio, se altera el equilibrio de los platillos de la balanza y los trastornos subsiguientes nos muestran que la justicia ha debido intervenir para restablecer el orden.

– El amor, que se relaciona con los 12 pares de ganglios dorsales, es una fuerza que nos dilata –encontramos esta expansión en los movimientos de la respiración–, que nos une a todos los seres, a todo el universo condensado en las 12 constelaciones del zodiaco.

– La sabiduría está ligada a los 3 pares de ganglios cervicales, que se relacionan con el corazón a través de los nervios cardíacos, ya que la verdadera sabiduría viene del corazón.

– La verdad está ligada a los 3 pares de ganglios intracraneales, pues la verdad representa la cima, el objetivo a alcanzar, y está por encima de todo.

La verdad, la sabiduría, el amor, la justicia y la pureza nos ponen en contacto con todas las fuer-

zas armónicas del universo, que nos envían sus bendiciones. Cada virtud mejora el funcionamiento de los ganglios y de los órganos a los que está ligada, de la misma manera que cada acto que cometemos contra estas virtudes trastorna este funcionamiento.

Durante largo tiempo se ha creído que no existía ninguna relación entre el cerebro y el sistema simpático. Hoy día sabemos que esta relación existe e incluso que es muy estrecha. Sin embargo, el cerebro no puede actuar directamente sobre los órganos, actúa a través de un conductor, el gran simpático, del que el plexo solar es el centro más importante. Los Iniciados trabajan para llegar a ser totalmente conscientes de la relación que existe entre el plexo solar y el cerebro, ya que una vez conseguido esto, todo resulta fácil: a través del plexo solar pueden alcanzar, controlar y fortalecer los órganos de su cuerpo físico.

Existe una relación entre los estados psíquicos y los estados físicos. La tristeza, por ejemplo, actúa sobre las vías del simpático, las cuales empiezan a contraer las arterias, ya que tienen un rol vasocontrictor. Esta contracción producida por la tristeza dificulta la correcta circulación de la sangre y, en consecuencia, afecta a la digestión, la respiración, etc. Nos sentimos entonces deprimidos, necesitados, abandonados. Esto no es exactamente así, pero es

la sensación que experimentamos. Para que actúen los nervios dilatadores hay que sentir alegría y amor, y al levantarse, cada día, en lugar de pensar: «No tengo dinero, mi mujer me engaña, no he recibido las cartas que esperaba... », hay que esforzarse en tener pensamientos positivos. Cada mañana, al levantarse, el verdadero discípulo tiene en su interior este pensamiento: «Señor, tú eres mi Creador, yo te doy gracias por haberme dado la vida y la salud, por poder respirar, andar, cantar, mirar, oír... lo que constituye un tesoro inestimable». Hemos de levantarnos con este gozo dando gracias al Señor. Si las personas envejecen deprisa es porque desconocen la manera de ponerse diariamente en contacto con el verdadero gozo.

El plexo solar es un centro extremadamente importante y debemos evitar todo lo que puede contraerlo, ya que él, a su vez, provoca la contracción de los vasos sanguíneos y de los diferentes canales del organismo. Y cuando la sangre u otros líquidos circulan mal, se forman depósitos que, con el tiempo, acaban por provocar toda clase de trastornos. Lo que más trastorna al plexo solar son las manifestaciones desordenadas del cuerpo astral: el miedo, la cólera, la envidia y el amor pasional. Y puesto que el plexo solar es una reserva de fuerzas, la consecuencia de esta inarmonía es una desmagnetización total. Cuando sentís miedo o sufrís un choc, las fuerzas os abandonan, las piernas ya no os sos-

tienen, las manos tiemblan y sentís la cabeza vacía. Esto significa que vuestro plexo solar ha agotado sus fuerzas.

Vemos pues que el plexo solar puede descargarse, pero también es cierto que puede cargarse, y esto es justamente lo que el discípulo debe aprender: cómo cargar su plexo solar. Voy a daros algunos métodos.

Cada árbol es un depósito de fuerzas que fluyen del Sol y de la Tierra, y nosotros podemos extraer estas fuerzas. Escoged un árbol grande, colocaos de espaldas con la mano izquierda detrás, y la palma apoyada contra el tronco del árbol; al mismo tiempo colocad la palma de la mano derecha sobre el plexo solar. Concentraos entonces en el árbol, pidiéndole que os transfiera parte de sus energías: las recibís a través de la mano izquierda y las traspasáis al plexo solar a través de la mano derecha. Es una especie de transfusión de energías.

También podéis reforzar vuestro plexo solar mirando y escuchando fluir el agua de un manantial, de una cascada o de una fuente. Son métodos aparentemente insignificantes pero que dan grandes resultados. El agua que fluye actúa sobre el plexo solar, vivificándolo, con lo cual resulta más apropiado para rechazar las materias nocivas. A veces vemos fluir el agua, pero de manera inconsciente, sin darnos cuenta del trabajo que podríamos hacer en beneficio de nuestro progreso espiritual.

Por otra parte, ¿qué sabemos de lo que puede hacerse con los elementos que nos ofrece la naturaleza?...

Si estáis en casa, podéis estiraros en la cama, colocar las dos manos sobre el plexo solar e imaginar que extraéis energías de todo el universo.

Podéis también sumergir las manos en el agua o mejor los pies, que es el método más eficaz. Cuando os sintáis desmagnetizados, trastornados o contrariados, preparad agua caliente, sumergid conscientemente los pies y comenzad a lavarlos con mucha atención. Actuaréis así sobre el plexo solar dándole fuerzas, y vuestro estado de conciencia se transformará inmediatamente. Incluso si un día, estando en casa, no conseguís meditar, tomad un baño de pies y veréis cómo mejora vuestra capacidad de concentración.

Existen métodos para entrar en comunicación con el plexo solar y pedirle que remedie ciertas deficiencias dando las órdenes oportunas. Esto constituye una verdadera ciencia que se estudiará en el futuro. De momento no es tan fácil comunicarse con el plexo solar, ya que vive una vida independiente y el hombre prácticamente no puede casi actuar sobre él; sólo puede hacerlo de manera indirecta, en espera de poder actuar algún día directamente. Y, ¿cómo influir sobre él indirectamente? Esforzándose en vivir una vida pura, sensata y luminosa. Esta vida actúa sobre el plexo solar, lo des-

bloquea, lo libera de ciertas trabajos, y al estar libre todo se soluciona rápidamente, ya que el plexo solar es tremendamente poderoso.

¡Encontramos tantas personas que parecen extenuadas, abrumadas, agobiadas! Se encuentran en este estado porque no saben hacer trabajar el plexo solar, lo que también se refleja en su cara, que no irradia luz alguna. Una cara triste, sombría, revela que el plexo solar no funciona correctamente. Por esta razón debéis intentar, al menos, utilizar los métodos que os doy para hacer trabajar el plexo solar, de lo contrario permeneceréis, quizás durante años, sin daros cuenta de que el plexo está ahí, depierto, vigilante y que os dilata. Todo permanecerá en el cerebro y en tanto en cuanto el plexo solar no se manifieste y os haga sentir que vuestra conciencia ha descendido por fin a vuestras entrañas, no obtendréis ningún resultado ni contemplando el Sol, ni meditando, ni haciendo ejercicios. Podría hablaros de esta sensación, pero, ¿de qué serviría? No lo comprenderíais, porque para comprenderlo es necesario haber pasado por esta experiencia. A través del intelecto no podemos darnos cuenta de lo que esto representa. Es como querer explicar un dolor de muelas a alguien que no lo haya tenido jamás, o como hablar del amor a alguien que no haya estado nunca enamorado. No se puede comprender lo que no se ha vivido. Incluso si yo os lo explicara, no lo comprenderíais. Es necesario tra-

bajar, trabajar para cambiar de vida, para vivir una vida armónica: únicamente entonces conseguiremos poner en movimiento los centros sutiles de nuestro interior, porque la ley que rige estos centros es la armonía.

Es poco frecuente, por desgracia, que el hombre viva y sienta de acuerdo a la armonía que reina en el universo. Esto es grave, porque al oponerse a las leyes, a las fuerzas, a las corrientes cósmicas, el hombre se aisla, se separa del universo, se rodea de barreras impenetrables. Entonces las fuerzas benéficas que provienen del cosmos para «dar de beber» y vivificar a todas las criaturas no pueden penetrar en él para eliminar las impurezas existentes y restablecer el orden y, como consecuencia, el hombre se debilita. Sí, la enfermedad es simplemente un desorden que se instala en el hombre cuando éste corta su conexión con el cosmos y no mantiene con él correctas relaciones.

El hombre está obligado a realizar continuos intercambios con el cosmos para vivir: comer, beber, respirar, absorber la luz y el calor del Sol, recibir los rayos cósmicos... No puede sobrevivir ni un instante si estas relaciones se interrumpen, pero es tan inconsciente que no se da cuenta de que su vida depende de ello; se entretiene en romper los lazos que le unen al universo, en impedir que las energías circulen correctamente en su interior, poniendo trabas a la armonía que existe normalmente

entre el cosmos y él. Sin embargo, únicamente esta armonía va a permitirle vivir intensamente, expansionarse y crecer.

Es por esta razón que debéis habituaros a consagrar cada día algunos minutos a restablecer esta armonía con el cosmos en vuestro interior, e intentar vibrar de acuerdo con todos los seres de la creación, diciendo: «Yo quiero estar en armonía con vosotros, yo os amo, yo os amo, benditos seáis...» Este ejercicio restablece la correcta circulación de las energías. Incluso los más sabios, los más santos, tienen de vez en cuando momentos de turbación, de agitación, pero enseguida se dan cuenta de que sus vibraciones han cambiado y restablecen la armonía. Mientras que la mayoría de personas permanecen durante días, semanas, e incluso años en completo desorden, para acabar siendo totalmente aniquiladas.

Es necesario decidirse a comprender, de una vez por todas, las leyes de la naturaleza, aprendiendo cómo está constituido el hombre y cuáles deben ser sus relaciones con dichas leyes. Si queréis conseguir la felicidad, la expansión interior, debéis pensar en la armonía, poneros en armonía con todo el universo. Evidentemente no lo conseguiréis enseguida, pero si perseveráis, un día sentiréis que todo en vosotros, desde los pies hasta la cabeza, se comunica y vibra al unísono con la vida cósmica.

En el seno de la madre, el niño está unido a ella

por el cordón umbilical que está situado en la región del plexo solar; precisamente a través del cordón umbilical la madre lo alimenta. En el momento del nacimiento se corta esta conexión, y se puede decir por ello que el nacimiento no es más que el paso de un estado de dependencia a otro de independencia, de libertad. Pero, en realidad, el hombre todavía no es totalmente independiente porque su plexo solar está unido a la Madre Naturaleza, que lo lleva en su seno, lo sostiene y lo alimenta a través de otro cordón umbilical, que es un cordón etérico. Por esta razón en Oriente se preconiza la concentración sobre el ombligo. Por supuesto los occidentales, que lo ven todo desde un prisma externo, se burlan de estas prácticas que encuentran del todo ridículas, pero se equivocan. Las personas que se concentran en su ombligo, uniéndose al cosmos y pensando que, puesto que todavía dependen de la Madre Naturaleza, deben limpiar y purificar este canal por donde ella les envía los elementos más preciados y que tanto necesitan, experimentan una sensación de plenitud.

En la medida en que conservan todavía este lazo con la naturaleza, puede decirse que la casi totalidad de los seres humanos todavía no han nacido: no han cortado el cordón umbilical. ¡Para nacer han de salir del vientre de la naturaleza donde están todavía durmiendo y dando patadas! El hombre nace una primera vez cuando viene al mundo a tra-

vés de su madre física, pero su verdadero nacimiento, lo que se llama iniciáticamente el segundo nacimiento, sólo puede producirse cuando consigue romper sus ataduras con «la naturaleza natural», como dicen los filósofos, para entrar en la naturaleza divina. Entonces el hombre es verdaderamente consciente, tiene claridad interior y está iluminado.

II

Se dice a menudo que entendemos con el corazón; se habla de la inteligencia del corazón. Incluso los Evangelios aluden al corazón como órgano de la comprensión. Pero, ¿de qué corazón se trata? No se trata, evidentemente, del corazón físico, del órgano que impulsa la sangre. No; el verdadero corazón, el corazón iniciático es el plexo solar; él siente, comprende y capta las grandes verdades cósmicas. El cerebro únicamente sabe estudiar, escribir y hablar un poco; sobre todo sabe presumir, incluso sin tener una idea muy clara de las cuestiones. Observad cómo suceden las cosas en el mundo actual: la gente discute, escribe, pero en realidad no ha comprendido nada, porque es imposible comprender correctamente con el cerebro. Para comprender las cosas hay que vivirlas, vivirlas con toda el alma.

Cuando experimentáis un sentimiento, cuando sentís temor, angustia o amor, no lo sentís con el cerebro, ni con el corazón físico, sino que lo sentís

con el plexo solar. Así pues, al situar el corazón en el plexo solar, los Iniciados demostraban conocer mucho mejor que los biólogos — que no ven más allá de lo físico y material —, la verdadera anatomía y fisiología humanas. Los biólogos han suprimido la auténtica realidad del ser humano. Los Iniciados, por el contrario, se interesan ante todo por el lado invisible y sutil. Poseen una ciencia prodigiosa, pero guardan en gran parte el secreto, porque su revelación sería peligrosa; de manera que solamente nos revelan algunas cosas, y el resto tenemos que descubrirlo nosotros mismos.

Deberíais saber que el plexo solar controla la mayoría de las funciones del cuerpo físico y, lo que es más importante, que ha creado y alimenta al cerebro. Sí, el cerebro es una creación del plexo solar, es su hijo; por esta razón el plexo solar lo alimenta, le envía refuerzos, y cuando deja de enviárselos el hombre pierde sus recursos, se torna somnoliento o tiene dolor de cabeza y no puede pensar.

El cerebro no está separado del plexo solar, pero la causa de que no pueda beneficiarse siempre de su ayuda está en que no ha aprendido todavía a comunicarse con él. Así pues, como os decía, el plexo solar es un cerebro, pero un cerebro invertido. Efectivamente, en el cerebro la materia gris constituye la parte externa y la blanca la interna, mientras que en el caso del plexo solar sucede al revés. La materia gris — constituída por células ner-

viosas — nos permite pensar, mientras que la blanca — constituída por fibras nerviosas, prolongación de las células — nos permite sentir. Así pues, gracias a la materia blanca situada en el exterior, el plexo solar percibe todo lo que ocurre en el organismo, en todas las células, lo cual le permite restablecer el equilibrio constantemente. El cerebro no percibe nada, excepto en casos de gran emergencia y, aún entonces, no sabe cómo solucionarlo. Si vuestro corazón late demasiado deprisa o demasiado despacio, o tenéis dolor de estómago, el cerebro es incapaz de actuar, lo cual es lógico, porque no le incumbe. Sin embargo, si creáis unas condiciones apropiadas para que vuestro plexo solar funcione correctamente, el equilibrio se restablecerá. El plexo solar posee una farmacopea formidable que no podéis ni siquiera imaginar y, por estar en relación con todos los órganos y con todas las células del cuerpo, puede fácilmente intervenir. Está, pues, mejor equipado que el cerebro, pero ésta es una cuestión que nadie explica correctamente, ni siquiera la ciencia médica.

Con el desarrollo del cerebro, el hombre ha adquirido conciencia de sí mismo, gracias a lo cual se ha individualizado. El plexo solar, por el contrario, al ser la sede del subconsciente, pone al hombre en contacto con el océano de la vida universal, uniéndolo al cosmos, lo cual no sucede con el cerebro. En realidad, podría establecer esta comunica-

ción pero no está todavía suficientemente desarrollado para ello, ya que es de formación reciente; por el contrario, la formación del plexo solar data de más antiguo. El cerebro se ha desarrollado muy tarde en los animales y en los hombres, de aquí que el cerebro de las hormigas, por ejemplo, esté mejor organizado que el del hombre, debido a que las hormigas son más viejas que él. El cerebro humano no está todavía perfectamente organizado; lo estará en el futuro, ya que su misión consiste en registrar la totalidad de conocimientos y concebir ideas, de momento, insospechadas. Pero, lo repito, el que dirige, el que da las órdenes y del que depende todo, es el plexo solar, junto con el centro Hara, situado un poco más abajo, ya que los dos están comunicados.

La humanidad contemporánea está a punto de autodestruirse porque lo esencial de sus actividades está situado en el cerebro: los estudios, los cálculos, las preocupaciones, etc.., y puesto que el cerebro no está suficientemente preparado para resistir grandes tensiones, muchas enfermedades nerviosas proceden, en la actualidad, de una sobrecarga de este órgano. Debéis aprender, en consecuencia, a repartir vuestro trabajo entre los dos centros: el que está abajo, en el vientre, y el que está arriba, en la cabeza. Solamente encontraréis el equilibrio cuando lo consigáis. Es una ley mecánica: para obtener el equilibrio es necesario llenar no sólo un platillo, sino los dos platillos de la balanza.

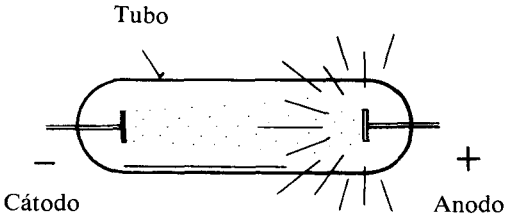
El cerebro no es más que un instrumento y no tiene vida propia. Para tener un buen instrumento hay que saber mantenerlo en buen estado. Tomad cualquier máquina o simplemente una lámpara: si disminuís o cortáis la corriente, su rendimiento no será el mismo. El cerebro humano es como una lámpara que ilumina y, al mismo tiempo, razona y ve. Pero en la mayoría de los casos no es una buena lámpara sino una sencilla bujía que no ilumina demasiado. Es necesario conectarla a una fuente inagotable que le permita acceder a todos sus recursos, y esta fuente es el plexo solar. ¿Por qué se le llamó «solar» en la antigüedad? Porque está ligado al sol, y el sol es el centro del univero.

¿Qué relación existe entre el cerebro y el plexo solar? Representan dos polos: uno masculino, emisor, y el otro femenino, receptor. Esta polaridad se encuentra en toda la naturaleza. Mirad lo que ocurre en una pareja: el marido se ocupa casi únicamente de ganar dinero para proporcionar a su mujer los medios necesarios para vestirse, perfumarse y cubrirse de joyas, y ahí la tenéis: elegante, suntuosa y atrayente, mientras que el pobre marido, vestido negligentemente, trabaja para poderle dar todo lo que ella necesita. Por supuesto que puede ser a la inversa: hablo en sentido figurado.

El plexo solar y el cerebro están tan ligados el uno con el otro que pueden ayudarse mutuamente o, por el contrario, obstaculizarse. Dios no ha con-

cedido todo el poder a uno solo. Lo mismo ocurre para el hombre y la mujer: ha concedido poderes a la mujer y poderes al hombre, pero son poderes tan diferentes, que no pueden manifestarse plenamente si los dos principios no actúan unidos y trabajan en armonía para conseguir el mismo objetivo. Lo que el hombre puede dar, la mujer no puede darlo, y lo que la mujer puede dar, el hombre no puede darlo: pero si unen sus poderes, los resultados pueden ser fantásticos. En el caso de los dos cerebros, el plexo solar y el cerebro propiamente dicho, es importante comprender que actúan según la polaridad de los principios masculino y femenino, que se influyen mutuamente y que hay que conocer cuáles son sus respectivos poderes sobre la materia.

Conocéis la experiencia del tubo de Crookes... Cuando la corriente circula por el interior del tubo,



Experimento de Crookes

el cátodo emite un flujo de electrones en dirección al ánodo: él permanece oscuro y la luminosidad aparece en la región del ánodo.

Este experimento no es más que una ilustración de las relaciones que existen entre el principio masculino y el principio femenino. En toda la naturaleza veréis que estos dos principios trabajan juntos. Esta ciencia de los dos principios es la que Melquisedek reveló a Abraham, la ciencia que enseña de qué manera los dos principios masculino y femenino se encuentran en todo el Universo bajo formas distintas, trabajando simultáneamente.

El cerebro se expresa, habla, ordena, organiza, se agita, grita y gesticula, pero, ¿quién le da la oportunidad de hacerlo? Es el plexo solar el que le envía las energías necesarias. Sin embargo el plexo solar no actúa visiblemente, sino a escondidas, en silencio; no se le ve y nadie sospecha siquiera que existe. Es el humilde marido, si queréis..., aunque en realidad tiene una función femenina, ya que es la nodriza, la riqueza infinita, la reserva inagotable de la naturaleza. En cuanto al cerebro, ya que ha sido formado por el plexo solar, en cierta medida es su hijo... y puede considerarse también que es el marido, el que habla, discute y se impone, mientras su mujer, silenciosa, realiza la parte oscura del trabajo. Hay que comprender estos cambios de polaridad.

El cerebro es activo, dinámico, pero se fatiga pronto si el plexo solar no le envía refuerzos. Por

esta razón, antes de emprender una actividad intelectual importante, el discípulo debe trabajar su plexo solar. El cerebro es capaz de grandes cosas a condición de que el plexo solar le envíe suficiente energía. Así pues el origen, la fuente es el plexo solar, y el cerebro es la pantalla que ha de manifestar, expresar y presentar las cosas en la medida en que el plexo solar le dé la oportunidad de hacerlo. Las imágenes que se proyectan sobre la pantalla del cerebro provienen del plexo solar. Estas imágenes son proyectadas tanto si son buenas como si son malas. El mismo fenómeno ocurre en el cine. Sin embargo, en el cine, el principio masculino es el operador o el aparato que proyecta las imágenes sobre la pantalla, y la pantalla es el principio femenino, la materia sobre la que el espíritu proyecta sus fuerzas y sus energías; nuevamente un cambio de polaridad. Cuando tengáis que meditar o realizar un trabajo intelectual intenso, no empecéis por concentraros bruscamente en el tema de la meditación o del trabajo, ya que podéis bloquear vuestro cerebro y no conseguiréis nada. Empezad por concentraros sobre el plexo solar, y cuando sintáis que habéis encontrado un estado de paz y de dilatación, realizad vuestro trabajo: el cerebro estará entonces alimentado y sostenido por las energías que provienen del plexo solar. Y si en el transcurso de vuestro trabajo sentís que vuestro cerebro empieza a bloquearse, masajead vuestro plexo solar en sentido

inverso a las agujas del reloj: pasados algunos minutos sentiréis que vuestra cabeza se ha despejado y podréis reemprender el trabajo.

Hay que aprender a repartir la actividad entre el cerebro y el plexo solar, a semejanza del verdadero matrimonio, en el que el hombre y la mujer viven en armonía y comparten el trabajo; de esta manera el cerebro podrá manifestar todos los recursos que encierra el plexo solar. El plexo solar contiene en sus archivos todos los conocimientos del pasado más remoto y la función del cerebro consiste en hacerlos aflorar y expresarlos. El cerebro no es más que un instrumento encargado de sacar a la luz las riquezas enterradas en las profundidades de nuestro ser.

Así pues el plexo solar también es un cerebro, pero invertido. La substancia blanca del plexo solar, situada en su parte externa, se comunica con la substancia blanca del cerebro situada en su interior, y la materia gris del plexo solar, situada en su parte interna, con la materia gris del cerebro situada en el exterior. He aquí, de nuevo, una inversión, un cruce; y este cruce pasa por el cuello. Por esta razón, cuando sintáis que la comunicación no se realiza correctamente, tenéis que masajear el cuello en la región de las vértebras cervicales, para restablecer las corrientes que circulan desde el plexo solar al cerebro. El cuello es una vía de paso de gran importancia. Cuando se comprime con demasiada violencia el cuello de una persona, ésta muere, porque la vida

que el plexo solar envía no puede llegar hasta el cerebro. Esto os hará comprender la importancia que tienen estos centros nerviosos; sin embargo la ciencia médica no toma en consideración todavía estos cruces que tienen lugar a nivel del cuello (el hemisferio derecho del cerebro rige la parte izquierda del cuerpo y el hemisferio izquierdo la parte derecha), para poder profundizar en ellos desde el punto de vista de las correspondencias cósmicas.

Si aprendéis a concentraros con mucho amor en el plexo solar, llegaréis a disponer de todas sus energías para enviarlas al cerebro. Puesto que el cerebro es como una pantalla, cuanto más correctamente proyecte el cerebro del vientre –si se le puede llamar así–, imágenes sobre la pantalla del otro cerebro, mayor capacidad tendrá el hombre para actuar con energía.

He aquí, una vez más, un fenómeno que se da en todos los órdenes de la existencia. Hace ya tiempo os hablé del «sol negro», del que nuestro sol recibe su energía. Este sol negro que da continuamente es el principio masculino, y nuestro sol que recibe las energías y que resplandece, es el principio femenino. No os diré que yo lo haya visto en realidad, pero ciertamente lo he visto en mi interior; existe, está allí, y sin él no existiría el sol que resplandece. Una vez más el cátodo y el ánodo, he aquí el tubo de Crookes aumentado a la dimensión del universo.

¡Qué claro y qué sencillo es! Por todas partes, por todas partes, encontramos los dos principios. ¿Queréis que os dé aún otro ejemplo? Tomemos un árbol: un árbol posee raíces, tronco y ramas. Las raíces envían la energía necesaria para que broten las hojas, las flores y los frutos. No se ven, pero quitadlas, y todo lo que es visible perecerá. Lo visible es siempre el resultado de algo invisible que está profundamente escondido. Las raíces del árbol representan el plexo solar, el tronco y las ramas representan nuestro tronco y nuestras extremidades. El hombre es como un árbol: tiene raíces, tronco, ramas y, en el cerebro, flores y frutos. El plexo solar corresponde a las raíces del cerebro, y es lo más importante, ya que las raíces son siempre lo más importante, pues si algo les ocurre a las raíces, el resto se marchita. Ved pues, una vez más, un argumento que nadie puede refutar: si cortáis las raíces del árbol, éste muere.

Cuando queréis meditar, escogéis un tema espiritual en el que os concentráis; entonces podéis seguir el curso de vuestros pensamientos, su encadenamiento, discernir casi sus contornos, sus colores: es el cerebro el que trabaja. Pero si conseguís subir más alto en esta meditación, sentís que vuestro cerebro deja de funcionar, y entonces es el plexo solar el que entra en actividad: ya no comprendéis las cosas con el intelecto, analíticamente, sino que

tenéis una comprensión sintética, vibráis en armonía con ellas, os invade una sensación de plenitud y la meditación se convierte en contemplación; ya no pensáis sino que contempláis algo espléndido, maravilloso y vivís intensamente. Entonces comprendéis las cosas mejor que con el pensamiento, pero no sabéis de qué manera las comprendéis. Se trata, sencillamente, de una evidencia absoluta: sí, porque habéis conseguido contactar con el corazón del universo.

Estudiar, calibrar, comprender las cosas, no significa que ya hayamos contactado con el corazón del universo; son únicamente las condiciones previas. Sólo podréis conectar con el corazón del universo a través de vuestro propio corazón. Cuando vuestro corazón — el plexo solar —, empiece a sentir, a amar, a vivir con gran intensidad, podréis realmente tocar, «remover» el corazón universal, el corazón de Dios, y de este corazón llegarán hasta vosotros energías, fuerzas y corrientes que os vivificarán y os iluminarán: sí, cuando consigáis proyectar desde vuestro corazón una inmensa energía de amor, el otro corazón os responderá: son las leyes de la afinidad y del eco. Tomar contacto con el corazón del universo es conocer, sentir, penetrar en los proyectos y los planes del Eterno, el Alma universal. Pero esto no lo conseguiréis a través de la ciencia, ni a través de los conocimientos que os aportan los libros, ni a través de discursos, por muy elocuentes que sean.

Para conectar con el corazón del universo hay que vibrar con la misma longitud de onda que él, es decir, emanar el mismo amor desinteresado. Cuando lo que pedís, lo que anheláis, lo que deseáis, no está relacionado exclusivamente con vuestro interés personal sino con el bien de la humanidad y de todo el universo, entonces vuestro deseo vibra con la misma longitud de onda que el corazón del universo. Y puesto que el corazón del universo es la fuente de la vida, la fuente de la felicidad, la fuente de la bondad, de la poesía, de la música, la fuente de todo lo que es espléndido y divino, entonces recibís esta vida, esta felicidad, este esplendor... Saboreáis la plenitud.

En el momento en que tomáis contacto con el corazón de alguien, obtenéis de él todo lo que pedís. Aquél con cuyo corazón habéis conectado os abre las puertas y os lo da todo. Algunos días platicáis con el Cielo para que se apiade de vosotros e intentáis conmoverlo, pero no sirve de nada. El os responde: «No comprendo lo que me dices», y os da con la puerta en las narices. Otros días no decís nada, os limitáis a observar, y os dice: «Ven, entra y toma esto» ¿Cómo es posible que esto ocurra? Es necesario descubrir el secreto.

Un día os hablé de la radio de galena. Hace algunas decenas de años, cuando los aparatos de radio no estaban tan perfeccionados y difundidos, mucha gente se fabricaba radios de galena. Para captar las

emisoras de radio había que desplazar una pequeña aguja sobre un cristal de galena con el fin de establecer contacto. Cuando la aguja tocaba ciertos puntos, se oían inmediatamente palabras y música, mientras que en otros puntos no se oía nada. Este fenómeno me ha dado mucho que pensar... Paseáis de derecha a izquierda la aguja sobre la piedra y no oís nada. Sin embargo, la estáis tocando. Sí, pero no «tocáis» su corazón... y es que esta piedra tiene también un corazón. En el momento en que «tocáis» su corazón, oís enseguida música. Existe también un corazón en el universo, pero no conocemos sus leyes, por lo que no conseguimos establecer contacto para captar sus ondas y recibir sus revelaciones.

Para poder conectar con el corazón del universo, debéis intensificar vuestro amor. Es un trabajo que se realiza con el plexo solar. En ese momento, ya os lo he dicho, proyectáis, sin pensarlo, un poder, una gran energía de amor, y la dirigís libremente, mientras que vuestro cerebro reposa. Comprendéis, sois conscientes y dirigís vuestra energía sin que vuestro cerebro esté tenso o en actividad. ¿Cómo explicarlo?: existe otra forma de pensamiento, otra forma de comprensión que hay que llegar a descubrir.

IV

EL CENTRO HARA

Posiblemente os asombraría ver que ciertos sadus, ciertos yoguis de la India, tienen la zona del vientre muy desarrollada, a pesar de que apenas comen... Y la mayoría de las estatuas representan a Buda y a otros sabios con el vientre prominente. ¿Por qué? En el caso de los Iniciados, un vientre muy desarrollado es índice de poderío, de fuerza y denota las reservas espirituales acumuladas gracias a ejercicios de respiración. Porque los ejercicios de respiración prolongados desarrollan esta parte del cuerpo en la que se almacenan los elementos que permiten la curación y disuelven todas las partículas nocivas. El vientre prominente puede ser el resultado del materialismo del hombre o bien de su espiritualidad. Si su cara muestra que no piensa más que en comer, beber y dormir, evidentemente su corpulencia es un mal signo: revela un ser grosero, materialista y sensual. Pero si da muestras

de pureza, clarividencia e inteligencia, su vientre prueba que tienen reservas y que pueden transformar estas reservas y utilizarlas para curar a los demás, realizando muchas cosas que el débil, el delgado, nunca podrá realizar porque no tiene recursos.

Observad a los japoneses. Algunos tienen un vientre enorme, y al mismo tiempo una gran flexibilidad, una gran fuerza y una gran inteligencia. Esto es debido a que han trabajado para desarrollar lo que llaman el centro Hara. Este centro está situado a cuatro centímetros por debajo del ombligo. Hara significa «vientre» en japonés, y de ahí proviene la expresión de «hacerse el hara-kiri», es decir, suicidarse abriéndose el vientre. Para los sabios japoneses, el Hara es el centro de la vida, del equilibrio, el centro universal, y cuando el hombre, al concentrarse sobre él consigue desarrollarlo, se convierte en un ser infatigable, invencible. Todos los que han trabajado el centro Hara se distinguen en la vida por un equilibrio extraordinario.

Gran número de las anomalías que padecen hoy día los occidentales provienen, como ya os he dicho, de haber roto el equilibrio, es decir, de que en lugar de situar el centro de gravedad, el centro de la vida justamente en la parte central del cuerpo, lo colocan en el cerebro, que es la periferia del ser humano. Y entonces el exceso de reflexión, el exceso de preocupaciones y el exceso de actividad cerebral producen el desequilibrio. Por esta causa, si recibe

un choc, no es capaz de superarlo, porque el «centro» que podría hacerlo, no funciona en absoluto. Si supiera concentrarse en el centro Hara y desarrollarlo, su reserva de energía nerviosa no se agotaría jamás. El hecho de que los centros situados en la parte inferior del cuerpo físico hayan sido durante largo tiempo considerados indignos de participar en la vida espiritual, constituye un problema para los occidentales. E incluso yo, durante años, cuando os hablaba del centro, sobreentendía casi siempre al Centro supremo, Dios mismo, la Causa primera. Nunca os dije que en el cuerpo físico el verdadero centro del hombre está ahí, debajo del ombligo. Han sido necesarios años y más años para prepararos a penetrar hasta ahí, para explorarlo y desarrollarlo a fin de conocer el origen de vuestro ser. Pues el origen está ciertamente allí. ¡Cuántas veces os he dicho: «No busquéis en el exterior, no busquéis en la superficie, cavad, ahondad y encontraréis oro y petróleo!» Evidentemente era simbólico. Quería justamente decir que es en este terreno, en el subconsciente, donde hay que ahondar.

El centro Hara se menciona en muchos libros esotéricos, pero de muy diferentes maneras, e incluso ciertas observaciones de autores cristianos demuestran que lo conocían. El alquimista Basilio Valentín en su libro: «Las 12 claves» invita al adepto a descender al centro de la tierra para encontrar la piedra filosofal. Dice: «*Visita Interiore*

Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem, Veram Medicina», es decir: «Visita las entrañas de la tierra; rectificando encontrarás la piedra escondida, la verdadera medicina.» Si se toman las primeras letras de estas palabras se forma la palabra: VITRIOLUM. *«Visita Interiore Terrae...»* En realidad no se trata de descender al centro del planeta sino de penetrar en esta tierra de aquí, en nuestro cuerpo físico, porque en él encontraremos riquezas y tesoros.

Las tres divinidades más importantes del panteón hindú son *Brahma, Vichnu* y *Shiva,* y se dice en los libros sagrados que *Brahma* está situado en el vientre; *Vichnu,* en la región del corazón y de los pulmones, y *Shiva* en el cerebro. ¿Por qué justamente, Brahma, el creador, está situado en el vientre? Si el vientre es una región despreciable y el cerebro por el contrario es tan noble, habría que situar a *Brahma* en el cerebro. ¡Ah!, pues no; en el cerebro se ha situado a *Shiva* y *Shiva* se identifica con la destrucción. Sí, *Brahma* es el creador; *Vichnu* el reparador, el conservador, el que sostiene, mantiene y alimenta, mientras que *Shiva* es el destructor. Y si justamente *Shiva* corresponde al cerebro, es porque el cerebro, es decir, el mental inferior, es el que divide y disgrega, es el destructor de la realidad. El es el que divide a los hombres y los induce a error.

Ya que el vientre es la región del cuerpo donde se crean y se forman los seres, tiene una importan-

cia capital y no es en absoluto vergonzosa. ¿Por qué razón nacería la vida en un lugar vergonzoso? Si la Inteligencia cósmica ha escogido este lugar es porque lo considera sagrado; así pues, ¿por qué tiene el hombre que despreciarlo? Evidentemente no es demasiado estético –al menos según la estética de los humanos– pero, ¿por qué razón, justamente, la vida proviene de allí? No solamente la madre lleva a su hijo en este lugar, sino que el hijo, unido por el cordón umbilical, extrae de él sus fuerzas y, a través de él, se nutre. Los rusos llaman a toda esta región *«jivot»* y *«jivot»* en búlgaro significa «vida». Sí, la vida proviene de allí y, a continuación, se propaga y se distribuye por los demás órganos. Así pues, el cerebro también es tributario de este centro del que recibe la vida. Lo mismo ocurre en el árbol. La parte más importante del árbol son las raíces, que no se ven, que están escondidas, enterradas. Pues bien, precisamente, el centro Hara, a semejanza del plexo solar, constituye nuestras raíces. Y si descendemos a las raíces para conocer lo que la naturaleza ha puesto allí, descubriremos un mundo de materias y energías de extraordinaria riqueza. Verdaderamente es una mina, un manantial.

El vientre es el lugar donde se crea la vida. Sí, la fuente de la vida está ahí, en el vientre. E incluso, en los Evangelios, se dice: «De su seno manarán fuentes de agua viva.» ¿Por qué de su seno? ¿Por

qué no del cerebro o de los pulmones? ¿Qué hay en las entrañas que pueda hacer brotar estas aguas? Es que allí vive el padre, Brahma, el creador. Pero para sentirlo, para poderse comunicar con él, son necesarios mucho años de trabajo. Está ahí, pero no obtenemos ningún beneficio de él, porque trabajamos siempre con Shiva. Por lo demás, en la India, muy pocos templos están consagrados a Brahma, hay algunos más consagrados a Vichnu, y muchos más consagrados a Shiva. ¿Por qué? Shiva es el destructor... ¿será por miedo, para apaciguarlo, que le hacen tanto caso? Por el contrario descuidan a Brahma, el creador, porque no temen que les haga daño alguno.

Hace años que os instruyo y sólo os he presentado el mundo superior, es decir, el mundo de la conciencia, de la claridad; pero, en realidad, esto es sólo una preparación para que podáis descender, a continuación, a las profundidades de vuestro ser. Porque para conocerse verdaderamente hay que conocer las dos regiones: la superior y la inferior. A la de arriba corresponden los centros del corazón y la de abajo está constituída, precisamente, por este centro que los sabios japoneses han denominado Hara.

El Hara representa el subconsciente, las oscuras profundidades del ser humano. Ahora bien, estas regiones son por supuesto muy peligrosas, por lo que es necesario empezar a explorar el terreno

desde arriba y, a continuación, cuando se está fuerte, cuando se dispone de las armas y del equipo necesarios, se puede descender a los abismos para descubrir lo que encierran. Bajo tierra se encuentran gran cantidad de riquezas: oro, piedras y metales preciosos, carbón y petróleo, sobre los cuales trabajan una multitud de entidades y de espíritus. En el mundo psíquico, como en el físico, todo está ahí, abajo, y no arriba. Sin embargo abajo también encontramos el infierno y los monstruos, por lo que es necesario aprender a protegerse antes de descender, de lo contrario, pueden engullirnos. Por esta razón nuestra pedagogía se ocupa primeramente del mundo superior. Para afrontar las tinieblas, es necesaria la luz.

El hombre no puede establecer contacto directo con su subconsciente a través del plexo solar, ni a través del centro Hara, pues no dispone de ningún medio para establecerlo. Sólo puede conseguirlo por vía indirecta, es decir, a través de su manera de vivir. Así pues, si este centro no está correctamente armonizado con el universo es debido a que el hombre, con su vida desordenada, caótica e insensata, ha dificultado su buen funcionamiento, y no puede recibir los efluvios del Alma universal.

Para equilibraros, para fortaleceros, podéis colocar las dos manos sobre el vientre, en el transcurso de vuestras meditaciones, concentrándoos sobre esta región del Hara. Pero haced este ejerci-

cio con un espíritu puro, abnegado y desinteresado, por el bien de la humanidad, ya que de lo contrario pueden despertarse otros centros situados al lado, y entonces seríais arrastrados hacia regiones tenebrosas de vuestro ser. Por esta razón, antes de trabajar con el centro Hara, debéis prepararos. Cuando estéis listos, podréis sumergiros sin peligro en las más recónditas honduras y alcanzar las verdaderas profundidades, los abismos del ser humano.

Los psicoanalistas han descubierto, por supuesto, una parte del subconsciente, pero están aún muy lejos de conocer todos los misterios del centro Hara y de saber de qué manera este centro, enterrado en lo más profundo del subconsciente, está ligado a la supraconciencia. Cuando los Iniciados hablan de unir la cabeza y la cola del dragón, se refieren, precisamente, a que se debe unir el centro inferior con el centro superior, situado en el cerebro, el chakra Sahasrara, en la coronilla. Pero si no habéis trabajado anteriormente verdades más accesibles, ¿cómo podréis trabajar estas regiones? También la vida espiritual ha de tener un programa. Debéis, ante todo, purificaros, haceros fuertes, y luego, cuando os sintáis verdaderamente preparados, podréis permitiros realizar alguna incursión en estas profundidades. Son experiencias que os esperan y para las que debéis prepararos.

Los alquimistas hablan de la «luz que surge de las tinieblas». Las tinieblas son infinitamente más extensas que la luz; lo abarcan y lo invaden todo, mientras que la luz es como una chispa envuelta por las tinieblas. Las tinieblas constituyen las raíces del ser. Cualquier fenómeno, manifestación o concretización que aparece sobre la tierra surge de las tinieblas; y estas energías, estos elementos — que son como niños en el vientre de la Madre Naturaleza — están unidos a ella por una especie de cordón umbilical, gracias al cual extraen fuerzas del Alma cósmica.

«La luz que surge de las tinieblas... » Aquí es donde se ve la profundidad del símbolo del pesebre donde nació Jesús. ¿Por qué tenía que nacer sobre la paja entre la mula y el buey, y no en un palacio, en un templo o en una vivienda amplia y suntuosa? Porque el nacimiento de un hijo espiritual, el nacimiento de Cristo en el hombre se realiza justamente ahí, en esta región del centro Hara, como en el caso del nacimiento de un hijo de la carne. Ahí está el pesebre con la mula y el buey — que son el hígado y el bazo —. En lo alto, los ángeles cantan, ya que este nacimiento, que se ha llamado el segundo nacimiento, es un acontecimiento en el que participa todo el cielo.

Lo que se produjo en el momento del nacimiento de Jesús, se reproduce cada vez que un ser humano es capaz de nacer por segunda vez. Ahí están la

mula, el buey, los magos, los ángeles, la Virgen y el Niño en el pesebre... Este acontecimiento no sólo se produjo hace 2.000 años en Palestina, sino que se repite eternamente. Y para que el Niño se forme en nuestro interior, hay que saber muchas cosas: cómo atraerlo, cómo gestarlo y cómo alimentarlo...

En este pesebre, en las entrañas, entre la mula y el buey, es decir, entre el hígado y el bazo, es donde nace el Niño divino. El nacimiento de Jesús en un pesebre tiene, pues, un alcance iniciático de la más alta importancia. Es ahí, en el centro Hara, donde el discípulo tiene que hacer que nazca en él, esta nueva conciencia, el Niño Jesús.*

Hermes Trismegisto dijo: «Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo». No es una similitud, un parecido exacto, como algunos han creído, ya que, en realidad, lo que está abajo no es idéntico a lo que está arriba. Lo que está abajo es como lo que está arriba en el sentido de que las leyes, las funciones son las mismas. Decir «como» no significa que sea exactamente igual. Cuando una casa se refleja en el agua, lo que está arriba, en el mundo de la realidad, es como lo de abajo, en el mundo reflejado, pero los dos mundos no son idénticos.

* Ver «Navidad y Pascua en la tradición iniciática», Capítulo I (Colección Izvor)

Así pues hay un mundo reflejado, de ilusión, que está abajo, y un mundo real, arriba. Pero en cada uno de estos mundos también existe un «arriba» y un «abajo», donde lo que está abajo, en el mundo de la ilusión corresponde a lo que está arriba, en el mundo de la realidad. Y de la misma manera que en la jerarquía divina el Creador se encuentra arriba, también podemos hallarlo abajo, en nuestro interior, ya que somos su reflejo. Hace tiempo os hablé de esta inversión que se produce en vosotros diciéndoos que las piedras, los cristales, los metales, que están abajo, son un reflejo del mundo divino que está arriba. Y en el hombre, el vientre, que está abajo, corresponde a lo que está arriba en la Divinidad, ya que en relación al macrocosmos, el microcosmos — es decir, el hombre —, está invertido. Por esta razón, Brahma, el Creador, está situado en el vientre.

Esto es todo, por el momento, a propósito de esta cuestión, aunque se trate de un mundo infinito. Lo que os acabo de decir ya es suficiente. Si os dijera más, no sabríais qué hacer y sería una carga excesiva para vosotros... Queremos saberlo siempre todo... por curiosidad, evidentemente. Pues no; en la verdadera Enseñanza iniciática debemos llevar las cosas a la práctica, debemos acostumbrarnos a movilizar nuestras propias fuerzas, nuestras propias facultades para realizar un auténtico trabajo. Sé perfectamente que lo que os pido no encontrará un eco

favorable, porque todo el mundo ha sido educado para indagar eternamente. Por esta razón los centros internos no funcionan, están enmohecidos y la energía no circula. Existen, por supuesto, algunos místicos, algunos filósofos, algunos espiritualistas que están acostumbrados a este trabajo, pero la mayoría de seres humanos son como enfermos en este terreno, no tienen la fuerza ni la voluntad de emprender un trabajo sobre sí mismos.

Me diréis que ya trabajáis pero que no obtenéis resultado alguno. Evidentemente no es nada fácil, y aquí entra en juego la cuestión de la reencarnación. Si apenas estáis empezando este trabajo en esta existencia, ¿cómo queréis movilizar unos centros que han estado inmovilizados durante siglos? Evidentemente para aquéllos que ya han trabajado en anteriores encarnaciones y continúan haciéndolo en la presente, todo es distinto: con toda seguridad obtendrán resultados tangibles.

Así pues, apresuraos a empezar el trabajo durante esta encarnación a sabiendas de que, si no empezáis en ésta, no conseguiréis nada en la próxima. Por el momento, posiblemente consigáis pocos éxitos, pero no importa, por lo menos habréis empezado. Continuaréis luego en la próxima encarnación, y entonces obtendréis auténticos resultados. Lo que cuenta, pues, es empezar en la presente encarnación a poner en marcha el conmutador de la corriente divina.

V

LA FUERZA KUNDALINI

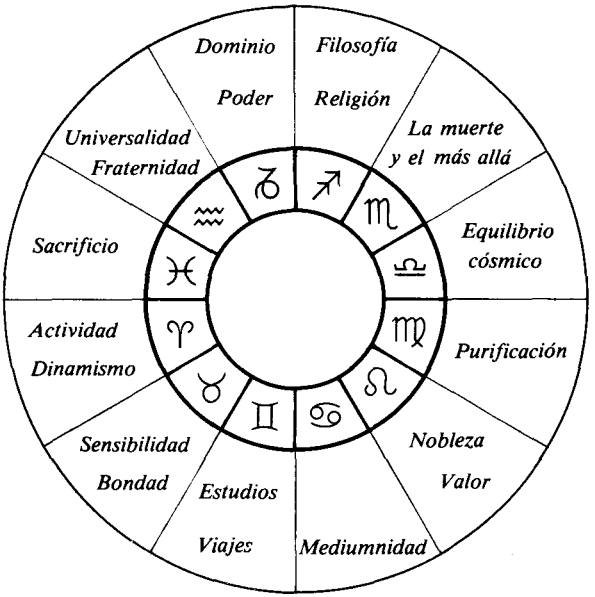
El Apocalipsis termina con la visión de una ciudad celeste, la Nueva Jerusalén, cuyas murallas, cimientos y puertas describe san Juan. Un río atraviesa esta ciudad: «Y él me mostró un río de agua de vida, límpido como el cristal, que surgía del Trono de Dios y del Cordero. En el centro de la plaza de la ciudad, y en las dos orillas, se hallaba un Arbol de la Vida que daba fruto 12 veces al año, una cada mes, y cuyas hojas se utilizaban para la curación de las naciones».

¿Cómo es posible que el árbol se encuentre en las dos orillas del río? Si entendemos las cosas literalmente, esta descripción no tiene ningún sentido. En realidad este árbol sobre el río es un símbolo; el árbol existe en nuestro fuero interno y fluye a través nuestro. Pues nosotros somos la ciudad y en el centro de esta ciudad — en el plexo solar — fluye un río con un árbol de la vida en sus orillas. El plexo solar representa el árbol sobre las dos orillas del río, pero también el río mismo: la fuerza, la vitalidad

que circula a través suyo. ¿Y dónde se encuentran las raices de este árbol? Son los 12 pares de nervios y de ganglios dorsales: 12 ramas que producen 12 frutos cada año. Estos 12 frutos se relacionan con los 12 signos del zodíaco.

Veamos, ahora, las propiedades de estos frutos. El primero (Aries) hace al hombre activo, dinámico y decidido. El segundo (Tauro) da una gran sensibilidad, mucha amabilidad y bondad. El tercero (Géminis) impulsa a estudiar, incita a interesarse por todo y a viajar. El cuarto (Cáncer) da una gran mediumnidad para captar las ondas y las presencias más sutiles. El quinto (Leo) inspira una gran nobleza y la necesaria valentía para ayudar y salvar a otras personas. El sexto (Virgo) purifica y limpia. El séptimo (Libra) ofrece la posibilidad de unirse a la causa divina y restablecer en uno mismo el equilibrio cósmico. El octavo (Escorpio) ilumina sobre la muerte y la vida del más allá. El noveno (Sagitario) predispone a las cuestiones filosóficas y religiosas. El décimo (Capricornio) inspira el poder y la autoridad, necesarios para dominar a los demás y controlarse a sí mismo. El onceavo (Acuario) concede el sentido de la universalidad, de la fraternidad entre las naciones. El doceavo (Piscis) impulsa a sacrificarse, a soportar el sufrimiento, e incluso a ver el lado bueno que hay en ello y a regocijarse.

Estas son las cualidades de los frutos de este árbol de la Vida, que no es otro que el Arbol

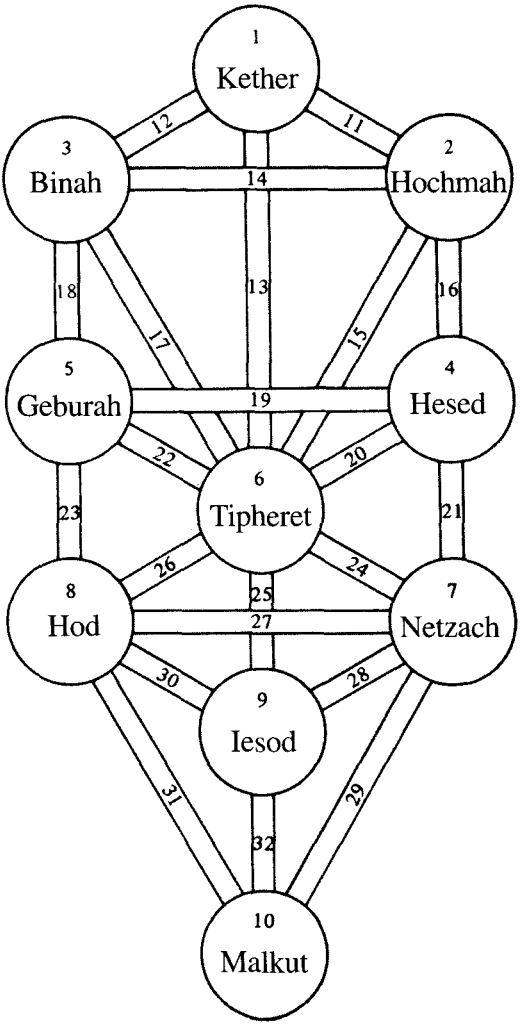


Los doce signos del zodíaco:
sus cualidades

sefirótico, del que habla la *Cábala*, con los sefirots *Kether, Hochmah, Binah, Hesed, Geburah, Tipheret, Netzach, Hod, Iesod* y *Malkut. Kether* es la semilla que contiene todas las posibilidades del árbol: *Hochmah* es el núcleo que se divide para dar paso al vástago: *Binah; Hesed* es el tronco; *Geburah* las ramas; *Tipheret* los brotes; *Netzach* las hojas; *Hod* las flores; *Iesod* el fruto y *Malkut* la semilla que, plantada, dará un nuevo árbol. Aquí tenéis, de nuevo, una aplicación de la ley: lo que está abajo es como lo que está arriba y comprenderéis, al mismo tiempo, por qué Jesús comparó el Reino de Dios (*Malkut*) al grano de mostaza, que es minúsculo, pero que llega a convertirse en un árbol enorme en el que buscan refugio los pájaros del cielo.

San Juan dice que las hojas del árbol servían para la curación de las naciones. Ved, pues, que no sólo los frutos del árbol son milagrosos, sino también las hojas, e incluso las raíces.

Las raíces enterradas en las dos orillas del río de la vida del que habla san Juan, representan el conjunto de nervios y de ganglios situados a una y otra parte de la columna vertebral. La columna vertebral une el cielo a la tierra, nuestro cielo a nuestra tierra. Las fuentes del río se hallan en la cima de la montaña: «El río, se dice, surgía del Trono del Señor.» La cabeza es el cielo y el vientre la tierra.



Árbol sefirótico

Bajo la tierra arde un fuego que provoca violentas erupciones volcánicas de vez en cuando. Ahora bien, este fuego se halla también en la base de la columna vertebral. Este fuego subterráneo ligado al vientre y al sexo, es la fuerza Kundalini. De momento, la columna vertebral sólo tiene en los seres humanos una función anatómica y fisiológica; su poder espiritual aún no ha despertado. Sólo los Iniciados han conseguido dar vida a su columna vertebral mediante un inmenso trabajo mágico y espiritual gracias al despertar de la fuerza Kundalini.

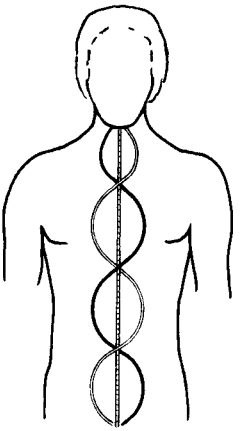
La fuerza Kundalini dormita en la base de la médula espinal. Es la madre que ha creado el universo, la «fuerza fuerte de todas las fuerzas», como la llama Hermes Trismegisto. Una vez despierta, puede dirigirse hacia arriba o hacia abajo. Si se dirige hacia arriba, el ser experimenta un inimaginable crecimiento espiritual. Si se dirige hacia abajo, puede tener consecuencias muy lamentables. Aquél que sin ser puro ni dueño de sí mismo despierta la fuerza Kundalini, se convierte en presa de una pasión sexual desenfrenada que lo arrastra hacia el abismo a una velocidad vertiginosa, y de una ambición desmesurada que lo llevará a oponerse al mundo entero. Por esta razón se aconseja a los discípulos que no intenten despertar a Kundalini antes de haber trabajado la pureza y la humildad. Ya que esta fuerza, la más poderosa de todas, puede des-

truir y crear al mismo tiempo. En realidad, Kundalini puede ser despertado a diferentes niveles: podemos despertarlo 7 veces porque duerme 7 sueños, y está oculto bajo 7 capas de materia.

En cierta manera es fácil despertar a Kundalini, pero lo más difícil y justamente lo esencial es saber dónde y cómo dirigirlo. La dirección que tome Kundalini no depende de la voluntad del hombre, sino de sus cualidades y virtudes. Cuando la serpiente Kundalini despierta, se lanza hacia el lugar donde puede encontrar alimento. Si es la parte inferior la que le ofrece alimentos, allá se dirige, y entonces todo ha terminado: es un pozo sin fondo, un verdadero abismo. Mientras que si es la parte superior la que le atrae, se dirige hacia arriba.

El ascenso de la fuerza Kundalini se realiza a través del canal Sushumna, situado en el interior de la médula espinal. De una y otra parte del canal Sushumna suben y se entrelazan, en espiral, los dos canales Ida: (de polaridad negativa y relacionado con la Luna) y Pingala (de polaridad positiva y relacionada con el Sol). Ida acaba en el orificio izquierdo de la nariz y Pingala en el derecho. A eso se debe el que los ejericios de respiración estén considerados como los más eficaces para provocar el despertar de la fuerza Kundalini.

Cuando al tapar el orificio derecho de la nariz, aspiráis el aire por el izquierdo, producís una corriente que pasa por el canal Ida. Esta corriente atra-



A un lado y otro de *Sushumna,*
Pingala (en blanco) e Ida (en negro)

viesa el centro donde duerme Kundalini, el *chakra Muladhara*, y produce ligeras vibraciones que tienden a despertarlo un poco. Al tapar el orificio izquierdo, aspiráis el aire por el derecho, la corriente pasa por el canal Pingala, que a su vez estimula la fuerza Kundalini, y así sucesivamente... Así pues al practicar cada mañana los ejercicios de respiración, despertáis, poco a poco, la fuerza Kundalini. Sin embargo no hay que prolongar los ejercicios.

Cuando yo estuve en la India, oí hablar de todos los métodos que emplean los yoguis para despertar a Kundalini. Hay algunos increíbles que van hasta el extremo de introducir hilos de plata en un lugar que no nombraré. Verdaderamente ciertas personas harían cualquier locura con tal de llegar a despertarla.

El mejor consejo que se puede dar a los occidentales es que no intenten despertar a Kundalini, sino que vivan una vida pura, conforme a las leyes divinas. En el momento adecuado, ya despertará; no hay que precipitarse. Cualquier otra manera de proceder es arriesgada, ya que esta fuerza es parecida a un fuego que puede incluso devastar y destruir ciertos órganos del cuerpo. Cuando todo sucede de manera natural, sin brusquedades, el hombre despierta armoniosamente a la conciencia del mundo divino.

Noto en vosotros un gran deseo de esforzaros para conseguir este despertar de la conciencia. Podéis empezar a trabajar pero tenéis que ser muy prudentes, muy razonables y no lanzaros sin directrices, ya que, de lo contrario, corréis el peligro de desequilibraros y destruiros. Así pues no os apresuréis, todo llegará, poco a poco, lentamente. Todos los ejercicios y prácticas que damos aquí son yogas que os permitirán despertar un día a Kundalini. Mucha gente cree que para encontrar la verdadera espiritualidad hay que ir a la India. Está muy bien ir a la India, pero es necesario saber que la enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal –que es la verdadera enseñanza de Cristo– nos aporta un yoga moderno adaptado a los occidentales.

Los sabios de la India dicen que antes de despertar la serpiente Kundalini, el yogui debe liberar

el canal central de la columna vertebral, *Sushumna.* Lo consigue con una vida pura y unos ejercicios apropiados. Esta limpieza es necesaria ya que, cuando la serpiente Kundalini se despierta, activa la vida psíquica del hombre: es un fuego tan intenso que lo quema todo. Por esto su camino debe ser liberado de todas las impurezas y de todos los obstáculos, para que así pueda pasar rápidamente sin producir trastornos en el hombre y alcanzar el centro coronario, el *chakra Sahasrara.*

¿Y qué dice Jesús en los Evangelios? «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha», o «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.* Estas dos frases tienen un significado muy profundo: dan a entender que el canal es tan estrecho que la fuerza que aporta la iluminación no puede pasar si la persona no es pura y no se halla desnuda. Si lleváis demasiadas cosas en vuestros bolsillos no podréis entrar; es necesario desembarazaros primeramente de todo ello. Ved, pues, que los diferentes yogas de la India y los Evangelios contienen las mismas verdades. Pues bien, en la Enseñanza de la Fraternidad Blanca Universal profundizamos el estudio de estas mismas verdades.

* Para los comentarios sobre estos dos versículos, ver «Nueva luz sobre los Evangelios». Capítulo V (Colección Izvor).

VI

LOS CHAKRAS

El sistema de los chakras

I

¿De dónde proviene la costumbre de representar con alas a los ángeles? ... Basta que una pintura o una escultura represente a un ser alado para que sepamos que se trata de un ángel. ¿Qué sentido tienen estas alas? ¿Tienen en realidad alas los ángeles? No, pero esta manera de representarlos proviene de una ciencia muy antigua que se refiere al ser humano y a sus centros sutiles. Los grandes Iniciados de la antigüedad sabían que el ser humano posee dos centros muy importantes en la espalda, al nivel de los hombros. Estos centros, situados en el cuerpo etérico y astral, son capaces de producir unos torbellinos que permiten desplazarse por el espacio al que los ha desarrollado. En la tradición griega se representa con alas al dios Hermes, pero en los talones, porque el talón posee igualmente un centro muy importante que también está relacionado con el poder de desplazarse por el espacio.

En realidad tenemos gran número de estos centros en nuestro cuerpo. Por ejemplo, cuando con-

templáis la salida del Sol, absorbéis su luz a través de un centro situado encima del bazo. La energía que el sol nos envía, llega hasta nosotros bajo la forma de pequeñas esferas luminosas. Este centro absorbe la luz solar y la descompone en los siete colores del prisma. A continuación envía estos siete rayos al organismo repartiéndolos de la siguiente manera: el rojo y el naranja hacia los órganos sexuales; el amarillo hacia el corazón y los pulmones; el verde hacia el estómago, el hígado, los intestinos y los riñones; el azul hacia la garganta y la nariz; el violeta hacia la cabeza. El rojo puede también reforzar el sistema nervioso. Una persona con el sistema nervioso fatigado tiene carencia de rojo y puede mejorar su estado concentrándose en este color.

La función fisiológica del bazo, como sabéis, es la de formar los glóbulos rojos de la sangre. No es pues de extrañar que el centro etérico de la vitalidad esté situado justamente sobre él. Para captar estos glóbulos de vitalidad que provienen del sol, debéis concentrar el pensamiento en este centro por la mañana, con el fin de vivificarlo, hacerlo más receptivo y absorber así más ampliamente la luz del sol. De esta manera conseguiréis mejorar vuestro vigor y vuestra salud.

Los anatomistas que desde hace siglos estudian con aplicación el cuerpo humano, han llegado a un conocimiento muy detallado de su estructura física

a través de la observación, de la disección y con ayuda de aparatos cada vez más sofisticados. Pero están lejos de haber encontrado lo que los Iniciados conocen sobre la anatomía sutil del hombre, gracias a su clarividencia y a su experiencia espiritual. Uno de los descubrimientos más impresionantes es el que realizaron los Iniciados de la India, concerniente al sistema de los siete chakras. Desde hace milenios enseñan que el hombre posee unos centros sutiles situados en el eje de la columna verteberal, más allá del cuerpo físico, en sus cuerpos etérico y astral. A estos centros se les llamó chakras (en sánscrito significa «rueda») o bien lotos.

De abajo a arriba son:

— en la base de la columna vertebral: Muladhara, el loto de cuatro pétalos.

— sobre los órganos genitales: Svadhisthana, el loto de seis pétalos.

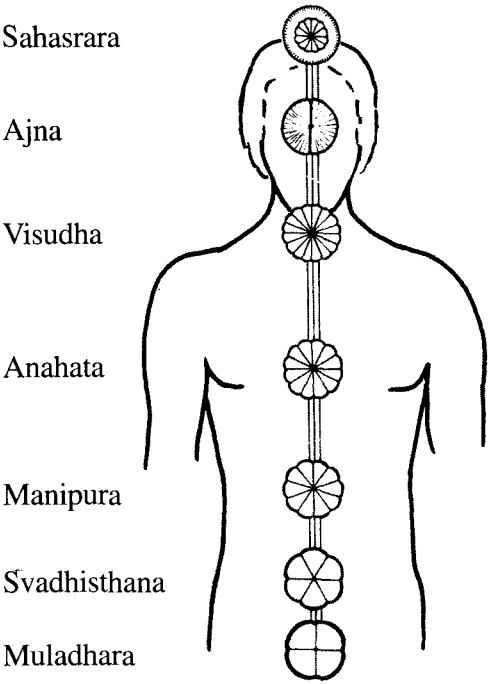
— en la región del ombligo y del plexo solar: Manipura, el loto de diez pétalos.

— en la región del corazón: Anahata, el loto de doce pétalos.

— sobre la parte anterior de la garganta: Visudha, el loto de dieciséis pétalos.

— entre las dos cejas: Ajna, con dos grandes pétalos, divididos a su vez en 48 pétalos cada uno, es decir, 96 pétalos.

— en la cima de la cabeza: Sahasrara, el loto de mil pétalos. En realidad hay 960 con una corola



Los 7 Chakras

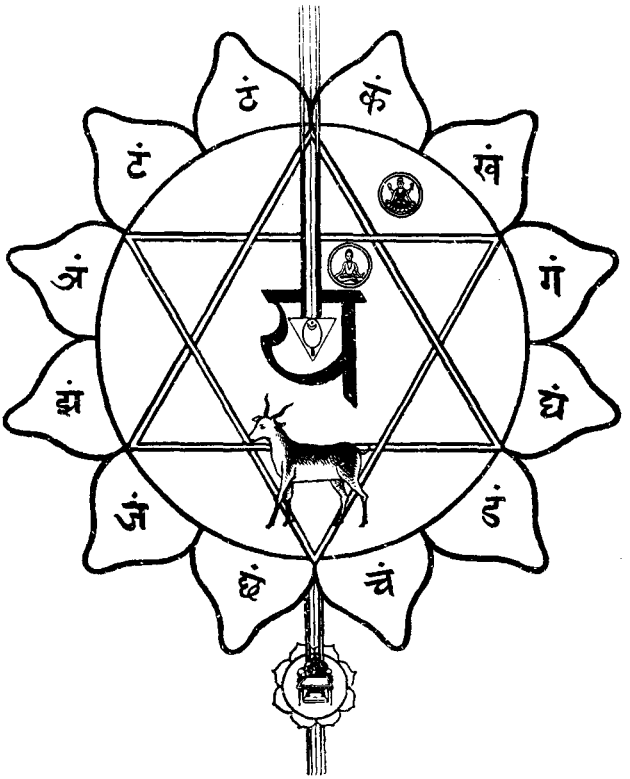
de 12 pétalos en el centro, que hace un total de 972. Los 12 pétalos centrales son de color amarillo oro, los 960 restantes son de color violeta y las 2 corolas giran en sentido inverso.

No pueden encontrarse indicios de estos centros espirituales en el cuerpo físico, porque están situados en el cuerpo etérico. Sin embargo los órganos de nuestro cuerpo están sometidos a su influencia.

Estos centros sutiles están inactivos en la mayoría de los seres humanos. Para estimularlos, el yogui debe despertar la fuerza Kundalini que dormita en la base de la columna vertebral y hacerla remontar a través de los chakras, donde pone en marcha y libera los poderes que éstos contienen. Kundalini se representa como una serpiente enrollada tres veces sobre sí misma en el interior de una figura triangular situada en el centro del chakra *Muladhara.* Cuando se despierta es como una llama, un fuego que empieza a subir en espiral a lo largo de la columna vertebral, y al subir penetra en los demás chakras y los estimula. Con su lengua, dice la tradición, la serpiente Kundalini trabaja cada chakra para soldar y unir los diferentes elementos que le permitirán girar. Un chakra constituye un sistema muy delicado y posee unos engranajes extremadamente sutiles que sólo la serpiente Kundalini puede ajustar y poner en marcha. Sólo cuando el chakra empieza a girar, se manifiestan las facultades y poderes relacionados con él.

Los chakras se diferencian los unos de los otros por su color, el número de pétalos, la cantidad e intensidad de sus vibraciones, las divinidades que habitan en él y, sobre todo, por las virtudes y los poderes que, al despertar, conceden al hombre: *Muladhara* le da la energía vital; *Svadhisthana* la fuerza creadora; *Manipura* la conciencia colectiva; *Anahata* el amor universal; *Visudha* la sabiduría;

Ajna la clarividencia; Sahasrara la omnipotencia y la libertad. Se dice que una divinidad o Shakti habita en cada chakra. Sus nombres son, empe-



El Chakra del corazón: Anahata

zando desde abajo: Dakini Shakti, Rakini Shakti, Lakini Shakti. Kakini Shakti, Shakini Shakti y Hakini Shakti. Al llegar al término de su viaje en el chakra Sahasrara, Kundalini alcanza a Shiva, el principio masculino. La reunión de los dos principios, masculino y femenino, la cabeza y la cola de la serpiente, se realiza en medio de una luz deslumbradora. A partir de este momento el yogui, que ha alcanzado la cima, está libre de cualquier traba.

Los hindús dan una representación muy detallada de los chakras. Sería demasiado largo detenerse en cada uno de ellos y lo haré únicamente en el chakra del corazón: Anahata. Es muy importante para vuestro desarrollo espiritual que llevéis sobre el corazón la imagen de este chakra que es el centro del amor universal, ya que justamente este amor, tan grande y desinteresado, es el que despierta en vosotros la verdadera inteligencia e intuición.

En cuando a los 3 chakras de la cabeza, el Iniciado los desarrolla en la última fase de su evolución, cuando todo está dispuesto en su interior y todo su ser se ha desarrollado armoniosamente. Si queréis una imagen para comprender mejor estos tres chakras, podemos decir que se parecen a aquel aparato que utilizan los submarinos: el periscopio, el ojo que ve sobre el agua; un radar que les alerta de la presencia de otros barcos alrededor; y una radio, gracias a la cual pueden captar o emitir men-

sajes, llamadas... Pues bien, el ser humano está dotado de estos mismos aparatos, de estas mismas antenas.

Los tres chakras de la cabeza son tres antenas que el plexo solar puede utilizar como un submarino que se halla sumergido. Es posible que me digáis: «¿Por qué estas antenas están colocadas en la cabeza? ¿Por qué el plexo solar no está a su vez dotado de ojos y de oídos?» Ya los tiene, pero para la evolución del ser humano la Inteligencia cósmica ha instalado también otras en su cerebro.

Os puedo dar ahora un ejercicio muy sencillo para desarrollar el chakra de la garganta: el chakra *Visudha.* Podéis consagrar, de vez en cuando, vuestra meditación solamente a escuchar, sin pensar... e intentar oír la voz de la sabiduría, la voz de los espíritus luminosos. Evidentemente los primeros días, las primeras semanas no oiréis quizás nada, pero si continuáis practicando acabaréis por oír la voz interior, la suave voz de Dios... Se le llama a veces la voz del silencio, por ser tan tenue y sutil; pero el día en que consigáis oírla, todo vuestro ser se estremecerá... No existen palabras para expresar lo que es esta voz.

Para desarrollar el chakra *Ajna,* imaginad que veis con vuestro ojo interior la tierra, el cielo, el espacio con las innumerables criaturas que lo habitan, todos los mundos visibles e invisibles. Los miráis así, con sencillez, con mucho amor, y a partir

de ese momento estaréis despertando vuestra visión espiritual.

Hay también un ejercicio para desarrollar el chakra *Sahasrara,* pero quizás podría ser peligroso para algunos, y ya os hablaré de ello en otra ocasión. Mientras que los dos primeros son inofensivos: podéis practicarlos inmediatamente sin peligro. No os ocurrirá nunca nada malo por intentar oír la voz divina. Haced como si escucharais con vuestros oídos, aunque de hecho, es el tercer oído el que se despierta. Y lo mismo ocurre si intentáis contemplar las maravillas del mundo invisible: se os abrirá un tercer ojo. Así, cada día, poco a poco, recorreréis un camino extraordinario que os conducirá, si sabéis perseverar, hasta la iluminación.

En el Génesis se dice que Adán y Eva vivían en el jardín del Edén donde, entre diferentes clases de árboles, crecían el Árbol de la Vida y el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Pero he aquí que la serpiente consiguió persuadir a Eva (que a su vez persuadió a Adán) de que comiera el fruto prohibido... y ya sabéis lo que ocurrió.

Pues bien, este Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es, en realidad, el sistema de chakras situados a lo largo de la columna vertebral, y la serpiente, enrollada sobre sí misma en la parte baja del árbol, es Kundalini. La serpiente habló a Eva y le dijo: «Si comes de los frutos de este árbol – es decir,

si despiertas los chakras — serás como Dios, tendrás la omnisciencia, la clarividencia, el poder absoluto». Evidentemente en ese momento Eva fue tentada y Adán también. Sin embargo, era prematuro, no estaban preparados para soportar el poder de las fuerzas que entraron en acción. Tenían que haber continuado comiendo de los frutos del Arbol de la Vida, es decir, extrayendo las energías del plexo solar que está en relación con todo el cosmos. Ya que gracias a estas energías no conocían la fatiga, los sufrimientos ni la muerte. Sí, el Arbol de la Vida es el plexo solar, mientras que el otro árbol, el Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal es la columna vertebral. Adán y Eva tuvieron demasiada prisa por comer sus frutos. Hubiesen debido esperar a que Dios se los ofreciera llegado el momento.

Y actualmente a los seres humanos les ocurre lo mismo. Los que saben alimentarse a través del plexo solar, relacionado con el Sol, llegan a comer de nuevo los frutos del Arbol de la Vida: extraen el prana, el elixir de la vida inmortal. Mientras que los que quieren comer con antelación los frutos del otro árbol, sin estar suficientemente fortalecidos, purificados, se exponen a grandes peligros. Intentan despertar Kundalini, hablan con la serpiente, y la serpiente los atrae hacia la muerte. Sí, hacia la muerte espiritual.

Así pues, el despertar de los chakras, lo mismo que el de la fuerza Kundalini, debe hacerse con

mucha precaución. Os he dado algunos métodos sencillos para trabajar los chakras Visudha y Ajna, y puedo ahora añadir otro que es válido para todos los chakras: el canto. Cantar produce unas ondas que hacen vibrar los centros sutiles del hombre. Evidentemente no se trata de cantar cualquier cosa, ni de cualquier manera. Unicamente las vibraciones producidas por cantos profundos, místicos, ejecutados con la conciencia de la fuerza espiritual que contienen, pueden empezar a despertar estos centros dormidos.

Tenemos en la Fraternidad Blanca Universal todo un repertorio de cantos místicos compuestos por el Maestro Peter Deunov. Si conseguís cantarlos con la conciencia de que cantar es un acto sagrado, algunos de estos cantos despertarán en vuestra columna vertebral una fuerza viva; esta fuerza que asciende, alcanza la cabeza, y sale por el centro superior. Cuando al cantar sentís que un estremecimiento recorre vuestro cuerpo desde los pies hasta la cabeza bañándoos en una gran luz y pureza, significa que vuestro cuerpo vibra por un instante en armonía con el universo. Es posible que no conozcáis todavía esta bendición, o que sólo la hayáis experimentado fugazmente. Cuando en verdad conozcáis esta sensación en su plenitud, comprenderéis la riqueza y la fuerza que tiene el canto para el desarrollo de la vida espiritual.

El sistema de los chakras

II

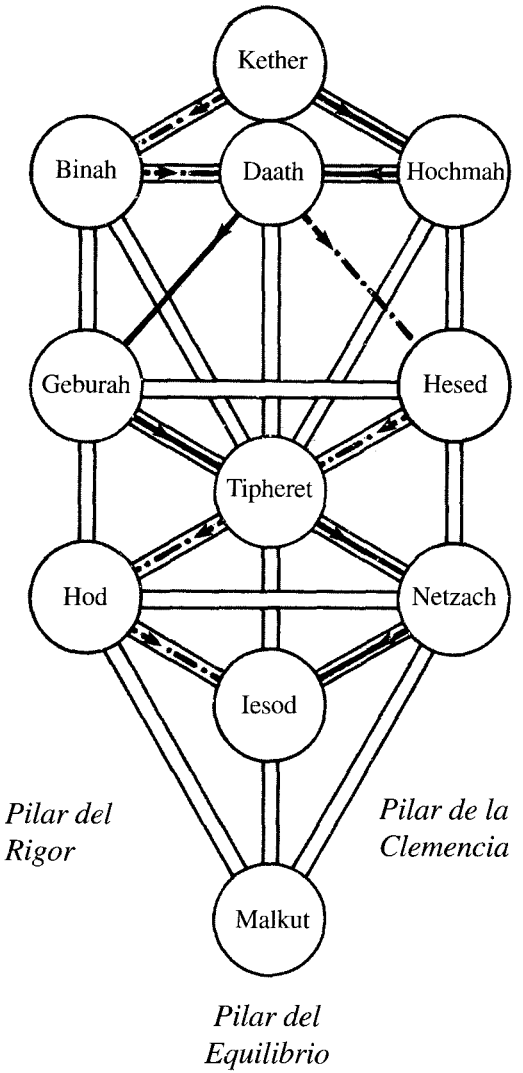
Existe la costumbre milenaria de quemar incienso u otras substancias olorosas en los templos y en las iglesias. El humo que se eleva en espiral del incensario es un símbolo de la ascensión de Kundalini a través de los chakras. El incensario con la brasa representa el chakra Muladhara y el humo representa la serpiente de fuego, Kundalini. Este símbolo del incensario muestra que hay que echar ciertas substancias al fuego, alimentándolo para que la fuerza empiece a elevarse. Al mantener la tradición de quemar incienso en las iglesias, el cristianismo ha conservado unos ritos que le han sido transmitidos desde un pasado muy lejano, a pesar de que su sentido se haya perdido.

Si lanzamos una mirada sobre otras tradiciones espirituales, encontraremos esta ciencia del Kundalini bajo otras formas. En la tradición griega, por ejemplo, aparece bajo la forma del caduceo de Hermes, con las dos serpientes entrelazadas alrededor de una varilla central. Las dos serpientes son Ida y

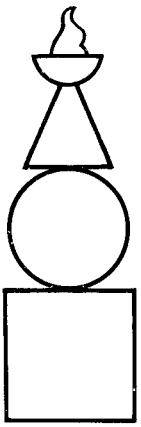
Pingala, las dos corrientes que rodean el canal *Schumna* y que el yogui activa por medio de la respiración para despertar a Kundalini.

En la tradición cabalística encontramos esta misma ciencia en el Árbol Sefirótico con los dos pilares: el del rigor (positivo) y el de la clemencia (negativo), situados a ambos lados del pilar central o pilar del equilibrio. Dos corrientes descienden del sefirot *Kether,* pasan por *Hochmah* y *Binah,* se cruzan en *Daath,* pasan por *Hesed* y *Geburah,* se cruzan de nuevo en *Tipheret,* pasan por *Netzach* y *Hod* y finalmente se cruzan en *Iesod,* que simbólicamente representa los órganos genitales.

Y si vais al Tíbet, veréis que los arquitectos tibetanos han ocultado esta ciencia del Kundalini y de los chakras en la forma de construir sus edificios sagrados, que llaman «stupas». En todas partes,


Kether
Binah
Daath
Hochmah
Geburah
Hesed
Tipheret
Hod
Netzach
Iesod
Malkut
Pilar del Rigor
Pilar de la Clemencia
Pilar del Equilibrio

a la entrada de los santuarios, de los monasterios, al borde de los caminos, pueden verse unas construcciones que poseen todas la misma estructura: una base cúbica; después una parte redonda, esférica; a continuación una parte cónica, triangular, encima de la cual se encuentra un elemento en forma de semicírculo, como una luna creciente, rematado por un ornamento en forma de llama que se puede comparar a un pulgar alzado o a la letra Iod del alfabeto hebraico י .



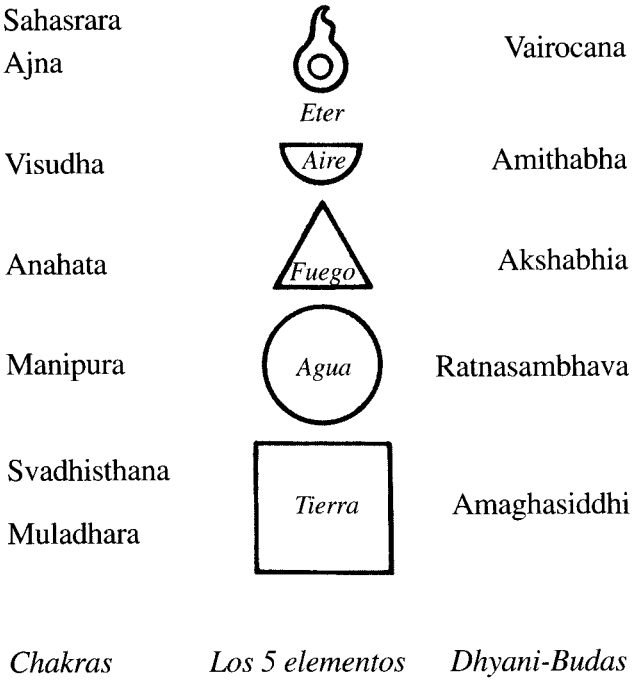
Stupa

Toda la ciencia del hombre y del universo se halla oculta en la estructura de estos edificios. En efecto, estas cinco formas geométricas corresponden a los 5 elementos según la tradición tibetana:

el cubo a la tierra, la esfera al agua, el cono al fuego, el semicírculo al aire, y la llama al éter. Estas cinco formas y estos cinco elementos corresponden a los cinco chakras en el hombre, ya que los tibetanos han reducido los chakras a cinco, fusionando por dos veces dos chakras en uno solo. De esta manera el cubo representa a *Muladhara* y *Svadhisthana* juntos, ya que los dos están ligados a la tierra, a la materia más densa. El chakra umbilical se encuentra encima representado por el círculo; después *Anahata,* el chakra del corazón representado por el triángulo. Más arriba el chakra de la garganta, *Visudha,* representado por la luna, y los últimos, *Ajna* y *Sahasrara,* se hallan también reunidos en una misma figura, la de la llama.

Cada uno de estos cinco centros son la sede de un *Dhyani-Buda* o Buda en meditación. Estos son, empezando por el centro inferior: *Amaghasiddhi, Ratnasambhava, Akshabhia, Amithabha* y *Vairocana.* Estos cinco Budas tienen cada uno su cualidad, su propia virtud. Se les llama también los Budas de las cinco sabidurías, ya que cada virtud se considera una sabiduría.

Estos cinco *Dhyani-Budas* son muy venerados en el Tibet, pero especialmente Buda *Avalokiteshvar.* Según la leyenda, es hijo del Buda *Amithabha* y él es quién pronunció por primera vez las sílabas sagradas: OM MANI PADME HUM. La leyenda cuenta también que un día en que contemplaba el



mundo de los humanos sintió tal compasión por ellos, al ver sus infinitos sufrimientos y miserias, que su cabeza voló en pedazos. Su padre, el Buda *Amithabha,* le dio entonces diez cabezas a las que añadió la suya propia, al mismo tiempo que del cuerpo de *Avalokiteshvar* salían mil brazos. Se le

representa, pues, con once cabezas y mil brazos prestando socorro a la humanidad.

He aquí resumida, la manera en que los tibetanos, que han recibido la misma doctrina sobre los chakras que los hindúes, expresan esta ciencia a través de la estructura de sus edificios sagrados, que son un reflejo de la estructura del ser humano y del universo.

Los chakras *Ajna* y *Sahasrara*

Hemos de mantener constantemente una parte de nosotros mismos en estado de vigilia. Por la noche, antes de dormiros, debéis acordaros de permitir que «alguien» vele en vuestro interior durante el sueño. Jesús dijo: «Velad y orad.» Mucha gente ha creído que se trata únicamente de velar en el plano físico, y en consecuencia, los pobres se despiertan en plena noche, para cumplir este precepto, que no han comprendido muy bien, con lo cual se agotan luchando contra el sueño y acaban por alterar los ritmos naturales de su cuerpo... No, es en otro plano donde hay que velar. Por la noche hay que dormir para dejar que las células del cuerpo reposen, pero al mismo tiempo hay que velar en el plano espiritual, es decir, asociarse con aquél que vela siempre, que nunca duerme.

Existe en nuestro interior, absolutamente inmóvil e impasible, un vigilante eterno que lo ve todo, que lo graba todo. Su morada se halla entre las dos

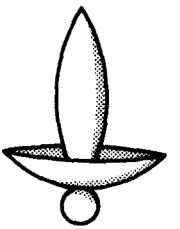
cejas, en el chakra *Anja.* ¿Por qué se dice que es impasible? Porque pase lo que pase, no hace nada para salvaros. Si estáis acostumbrados a observar vuestra vida interior, notaréis que en lo peores momentos alguien dentro de vosotros lo observa todo, graba implacablemente todo lo que ocurre, pero no hace nada para ayudaros... no es su papel, e incluso vuestros sufrimientos le hacen sonreír. Es inútil suplicarle; mira, observa, graba... y sonríe...

Para conseguir llegar a estar «vigilante», lúcido, debéis concentraros de vez en cuando en el centro *Ajna,* entre las cejas, e identificaros con este eterno vigilante. Si lo hacéis así, incluso sumergidos en el sueño, permaneceréis vigilantes: vuestro cuerpo se dormirá, pero vuestro espíritu seguirá alerta, despierto, y viajará, yendo al encuentro de otros seres y estudiando las maravillas del universo.

Se puede comparar *Ajna* a un ojo, a una bola de cristal, a un espejo mágico... Tiene una virtud pasiva, femenina: sobre él podéis verlo todo, pero no podéis actuar como quisierais, no os brinda esta oportunidad. Os proporciona la visión, recibiréis imágenes, pero no podréis cambiar el curso de los acontecimientos ni actuar sobre las fuerzas que intervienen en ellos. Para conseguir esto, hay que llegar al último chakra, *Sahasrara,* que es emisor, dinámico, masculino, y que os concederá el poder de actuar. Cuando la fuerza Kundalini alcanza el chakra *Ajna,* el Iniciado ve todas las cosas con cla-

ridad, pero aún no es todavía todopoderoso: es aún vulnerable y está expuesto a las fuerzas contrarias, zarandeado entre el bien y el mal. Es por esta razón que debe ir hasta la cima, *Sahasrara.*

Cuando se entra en los templos hindúes, siempre se encuentra el símbolo del «lingam». El lingam no es más que una piedra horizontal sobre la que se yergue una piedra vertical. La piedra horizontal representa el principio femenino, mientras que la piedra que se alza verticalmente representa el principio masculino. Los fieles, hombres, mujeres, muchachos y muchachas, rezan y se inclinan con veneración delante de este símbolo que adornan con guirnaldas de flores, ya que representa la generación, la fertilidad de los hombres y de los dioses.



El lingam es un símbolo de una gran profundidad. Muestra que los principios masculino y femenino no deben estar separados sino unidos. Sin

embargo, en el caso de los seres humanos, están separados.

Los hombres y las mujere no saben encontrar el otro principio en su interior y por esta causa lo buscan en el exterior y se atormentan porque no lo encuentran, o bien, si lo encuentran, no les aporta la plenitud. El hombre y la mujer no pueden encontrar la plenitud buscando en el exterior, sino uniendo los dos principios en ellos mismos, siendo hombre y mujer al mismo tiempo. A partir de ese momento ya no sienten la necesidad de unirse externamente con un ser complementario, porque ya están completos: tienen la sabiduría, la fuerza, el poder del hombre y tienen también la ternura, la delicadeza, la pureza y la sensibilidad de la mujer; ellos mismos son el símbolo del lingam, no les falta nada, todo les obedece porque saben ser a la vez emisores y receptores.

Encontramos esta polaridad masculina y femenina en los chakras Ajna y Sahasrara. La piedra horizontal, el principio femenino, es el chakra Ajna, el chakra que recibe, que capta, que refleja. El otro, la piedra vertical, el principio masculino, es el chakra activo, dinámico, el que crea, el que proyecta: Sahasrara. Y cuando el Iniciado llega a unir Ajna y Sahasrara llega a ser perfecto, todopoderoso, y es como Shiva, posee el lingam viviente.

INDICE

I Evolución humana y desarrollo de los órganos espirituales 9

II El aura 25

III El plexo solar 59

IV El centro Hara 91

V La fuerza Kundalini 105

VI Los chakras 117

El sistema de los chakras 119

Los chakras Ajna y Sahasrara 137

Si desea informarse sobre la Asociación, dirigirse a:
ASOCIACIÓN PROSVETA
C/ Ausiàs March nº 23 - ático 1ª
08010 BARCELONA
Tel. 93 412 31 85
Fax 93 318 89 01
E-mail: aprosveta@prosveta.es
www.prosveta.es

La Asociación Fraternidad Blanca Universal
tiene como finalidad el estudio y la aplicación de la Enseñanza
del Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov editada y difundida
por Éditions Prosveta

Para cualquier información sobre la Asociación, dirigirse al:
Secretariado F.B.U.
2, rue Belvédère de la Ronce
F-92310 SEVRES, FRANCIA
Tel. (33) 01 45 34 08 85 - Fax (33) 01 46 23 09 26
E-mail: fbu@fbu.org - Página Web - http//www.fbu.org